

LIBROS DE LA REVISTA ANTHROPOS



Jóvenes 'latinos' en Barcelona

Espacio público y cultura urbana

Carles Feixa (Dir.)

Laura Porzio y Carolina Recio (Coords.)



Ajuntament de Barcelona

ANTHROPOS

Jóvenes 'latinos' en Barcelona. Espacio público y cultura urbana

Carles Feixa (Dir.)
Laura Porzio y Carolina Recio (Coords.)

Mauro Cerbino, Noemí Canelles, Alexis Rodríguez,
Carmen Costa, Montse Palou, Walter Pinilla,
Roser Nin, Anna Berga, Santiago Martínez,
Marco Bortoleto, Oriol Romani, Luis Barrios,
David Brotherton, Marcia Esparza, Luca Queirolo Palmas,
Andrea Torre, Josep M. Lahosa



Ajuntament de Barcelona



ANTHROPOS



Consorci Institut
d'Infància i Menjors Edats

305.12
J 829.1
e 2

Jóvenes 'latinos' en Barcelona : Espacio público y cultura urbana / dirección de Carles Feixa ; coordinación de Laura Porzio y Carolina Recio. — Rubí (Barcelona) : Anthropos Editorial : Barcelona : Ajuntament de Barcelona, 2006
334 pp. : 24 cm.— (Libros de la Revista Anthropos)

Bibliografía p. 323-327
ISBN 84-7658-796-1

1. Juventud urbana (Barcelona) - S. XXI 2. Cultura urbana (Barcelona) - S. XXI 3. Jóvenes latinos (Barcelona) - S. XXI 4. Movimientos juveniles latinos (Barcelona) 5. Barcelona - Aspectos sociales I. Feixa, Carles, dir. II. Porzio, Laura, coord. III. Recio, Carolina, coord. IV. Ajuntament de Barcelona V. Colección 316.7-053.2(72+8-82)(467.111.2) 903'18(467.111.2)

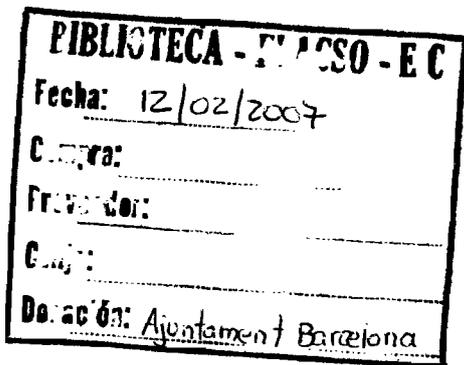


Imagen de cubierta: a partir de una fotografía de Joan Cabot

Primera edición: 2006

© Ajuntament de Barcelona, 2006

© Carles Feixa *et alii*, 2006

© Anthropos Editorial, 2006

Edita: Anthropos Editorial. Rubí (Barcelona)

www.anthropos-editorial.com

En coedición con el Ajuntament de Barcelona

ISBN: 84-7658-796-1

Depósito legal: B. 41.557-2006

Diseño, realización y coordinación: Anthropos Editorial

(Nariño, S.L.), Rubí. Tel. 93 697 22 96 Fax 93 587 26 61

Impresión: Novagràfik. Vivaldi, 5. Montcada i Reixac

Impreso en España - *Printed in Spain*

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

Índice

| | |
|--|---|
| Presentación, <i>por Jordi Hereu</i> | 7 |
| Agradecimientos | 8 |
| Introducción, <i>por Carles Feixa, Laura Porzio y Carolina Recio</i> | 9 |

PARTE I JÓVENES 'LATINOS' EN BARCELONA

| | |
|--|-----|
| 1. Perspectivas teóricas y metodológicas, <i>por Carles Feixa</i> | 15 |
| Anexo. La comunidad latinoamericana en Barcelona, <i>por Carolina Recio y Carmen Costa</i> | 30 |
| 2. Jóvenes 'latinos' en Barcelona: relatos de vida, <i>por Carles Feixa</i> | 39 |
| 3. Jóvenes 'latinos' en Barcelona: identidades culturales, <i>por Carles Feixa y Laura Porzio</i> | 59 |
| 4. Jóvenes 'latinos' en Barcelona: la visión de los adultos, <i>por Noemí Canelles</i> .. | 77 |
| 5. De las 'bandas' a las 'organizaciones juveniles', <i>por Carles Feixa, Mauro Cerbino, Carolina Recio, Laura Porzio y Noemí Canelles</i> | 89 |
| 6. Modelos de intervención, <i>por Noemí Canelles</i> | 143 |

PARTE II ESPACIO PÚBLICO Y CULTURA URBANA

| | |
|--|-----|
| 7. Jóvenes 'latinos' y medios de comunicación, <i>por Carolina Recio y Mauro Cerbino</i> | 165 |
| 8. Jóvenes 'latinos' y espacio público, <i>por Laura Porzio y Santiago Martínez</i> | 185 |
| 9. Jóvenes 'latinos' y música, <i>por Walter Pinilla y Alexis Rodríguez</i> | 199 |
| 10. Jóvenes 'latinos' y geografías nocturnas, <i>por Alexis Rodríguez</i> | 205 |
| 11. Jóvenes 'latinos' y relaciones de género, <i>por Anna Berga</i> | 215 |
| 12. Jóvenes 'latinos' y medio escolar, <i>por Montse Palou</i> | 223 |
| 13. Jóvenes 'latinos' y políticas de juventud, <i>por Roser Nin</i> | 247 |
| 14. Jóvenes 'latinos' y circo, <i>por Marco Antonio Coelho Bortoleto</i> | 267 |

PARTE III BARCELONA Y MÁS ALLÁ

| | |
|---|-----|
| 15. Barcelona desde la Academia (o los avatares de una antropología implicada), <i>por Oriol Romaní</i> | 277 |
| 16. Barcelona desde Nueva York. Amor de Rey de Corazón: transnacionalizando la resistencia, <i>por Luis Barrios, Marcia Esparza y David C. Brotherton</i> | 285 |

| | |
|--|------------|
| 17. Barcelona desde Génova, <i>por Luca Quetolo Palmas y Andrea T. Torre</i> | 301 |
| 18. Barcelona desde Quito, <i>por Mauro Cerbino</i> | 307 |
| 19. Barcelona desde Barcelona, <i>por Josep Maria Lahosa</i> | 317 |
| Bibliografia | 323 |
| Autores | 329 |

De las «bandas» a las «organizaciones juveniles»

Carles Feixa, Mauro Cerbino, Carolina Recio,
Laura Porzio, Noemí Canelles

Tras esbozar la visión de los jóvenes y de los adultos sobre las condiciones sociales y las identidades culturales de la nueva generación de origen latinoamericano en Barcelona, ha llegado el momento de abordar el tema que motivó la investigación: la presencia de las «bandas» y su impacto en la vida cotidiana de los jóvenes y en el espacio público de la ciudad. Para ello seguiremos aplicando el método que diseñamos en el capítulo metodológico: presentaremos las distintas visiones sobre el tema, que pueden agruparse en cinco grandes ejes: la visión de los medios frente a la visión de los observadores, la visión de los observadores frente a la visión de los sujetos, la visión de los adultos frente a la visión de los jóvenes, la visión de los latinos frente a la visión de los no latinos, y finalmente, la visión de los jóvenes que no están en organizaciones frente a la visión de las organizaciones juveniles. Aunque a menudo utilizamos el término «banda» porque es el que utilizan nuestras fuentes (los medios de comunicación y los informantes jóvenes y adultos), el término más apropiado es el de organizaciones juveniles, que incluye al menos cinco modalidades de sociabilidad entrecruzadas que no deben confundirse:

a) Las «bandas» propiamente dichas (agrupaciones no necesariamente juveniles que se estructuran en torno a actividades delictivas, con escasa elaboración simbólica).

b) Las «pandillas» (agrupaciones juveniles de base territorial local, estructuradas habitualmente en torno al ocio y más extraordinariamente en torno a actividades ilícitas).

c) Los *estilos* (agrupaciones juveniles de carácter global, no estructuradas ni cohesionadas, basadas en la música y la estética).

d) Las *asociaciones* (agrupaciones juveniles con un mayor grado de complejidad y de carácter supralocal).

e) Las *naciones* (agrupaciones juveniles de carácter transnacional, estructuradas con distintos grados de cohesión y con un fuerte componente simbólico e identitario).

Las «bandas» según los medios¹

El temor a las bandas juveniles violentas ya es una realidad.

[*La Vanguardia*, 02/11/2003].

El peligro de las bandas: Barcelona se está convirtiendo en una ciudad insegura para sus ciudadanos.

[*20 Minutos*, 25/11/2004].

Lo que aquí vamos a sostener es que los medios de comunicación han jugado un papel muy importante en la creación y generalización de una imagen determinada de los grupos de jóvenes latinoamericanos que habitan en la capital catalana. Es decir, los medios han sido capaces de generar opinión pública en torno a los colectivos integrados por jóvenes latinoamericanos: han contribuido a generalizar la idea de «banda» en el sentido peyorativo del término. Para hacer este capítulo nos hemos centrado en análisis de la prensa escrita y de algunos de los programas televisivos que han tenido a estos colectivos como actores protagonistas. En concreto, para el caso de la televisión, se ha prestado suma atención a dos programas, uno emitido en junio de 2005 por la cadena privada Tele 5, y el segundo emitido por Televisión Española (TVE1) en octubre del mismo año. Cabe decir que los discursos generados en los dos medios son similares, lo que significa que reproducen unas imágenes e imaginarios comunes. Si bien las notas literales provienen todas de la prensa escrita, muchos de los comentarios que se hacen en relación al proceso estigmatizador y estereotipador que han protagonizado los medios son válidos tanto para la prensa como para la televisión. Sin embargo, si reconocemos que la televisión utiliza medios audiovisuales mucho más elaborados y más espectaculares que en el caso de la prensa, que quizás aún ayuden más a establecer una asociación entre joven latinoamericano y «banda» criminal.

En el caso de la ciudad de Barcelona, la muerte de Ronny Tapias (a finales del mes de octubre de 2003) es clave. A raíz de ese suceso los medios encontraron en los colectivos de jóvenes que habitaban los parques y plazas de la Ciudad Condal, que tenían rasgos latinoamericanos y vestían ropas de estética rapera y hip-hopera, un nuevo grupo social susceptible de ser noticia. Desde entonces no han dejado de aparecer noticias referentes al tema, siendo frecuente que casi quincenalmente el público se tope con alguna noticia, reportaje o artículo de opinión relacionado con las «bandas». Un aspecto fundamental de este proceso ha sido que, más allá de constatar la existencia y la relativa problemática de estas organizaciones, los medios han sido los artífices en el proceso de creación de la imagen pública de las «bandas», asociada a la visibilidad de los jóvenes inmigrantes de origen latinoamericano que viven en Barcelona. Desde la muerte de Ronny, tanto la prensa como la televisión no han dejado de informar sobre los actos y actividades de colectivos de jóvenes latinoamericanos que aparentemente formaban parte de «bandas». Normalmente es noticia un acto de carácter violento y/o delictivo, incrementándose cuantitativamente en momentos puntuales (por ejemplo, la muerte de un chico en

1. Este apartado se desarrolla con mayor profundidad en el capítulo de Mauro Cerbino y Carolina Recio.

el barrio de Villaverde de Madrid en la primavera de 2005 o el juicio de los adultos acusados de la muerte de Ronny). La forma en que han ido informando sobre estos colectivos no ha variado sustancialmente a lo largo de estos tres años. Debemos destacar dos hechos en todo este proceso. El primero de ellos es que desde el principio fueron los elementos estéticos los que marcaron los relatos periodísticos. Lo de la «estética latina» fue (y sigue siéndolo) un elemento crucial para montar el espectáculo mediático sobre las «bandas», dado que a través de su representación se crea la visibilidad noticiosa de jóvenes ataviados con un pañuelo negro en la cabeza, vestimenta donde predominan los colores dorado, negro y azul, el estilo *hip-hop* y la corona tatuada (en el caso de los Latin Kings).

Mocador al cap. Preferentment daurat o negre. Alguns porten la corona, el símbol de la banda estampat a la roba. Samarretes esportives molt amples. Negres amb rivets daurats. Pantalons texans tipus raper. Molt amples i amb l'entrecreix molt baix [El Periódico, 10/09/2003].

Marginación y delincuencia juvenil a ritmo de rap. Sus miembros tienen un perfil muy determinado. Tienen entre 16 y 18 años, de origen iberoamericano, estética rapera y sin un líder muy definido. Visten pantalones anchos y caídos, camisetas amplias o de tirantes anchos y pañuelo en la cabeza estilo pirata. Suelen ir armados con navajas, cadenas o bates de béisbol y se dedican a abusar de estudiantes y robarles mochilas, chaquetas o zapatillas deportivas, protagonizar peleas de patio de instituto o cometer pequeños atracos, organizándose en grupos con otros jóvenes de su mismo centro escolar [La Razón, 30/10/2003].

El segundo elemento crucial del proceso fue la pronta relación entre violencia y colectivos de jóvenes latinos. De esta relación se entiende que en todo este tiempo cualquier infracción o acto delictivo protagonizado por uno o más jóvenes latinoamericanos no será interpretado como un «hecho aislado», sino más bien como un signo que conduce siempre a la misma lectura: la pertenencia a «bandas». Se trata de una lectura que, por cierto, contribuirá a afianzar la convicción de que las razones que están detrás de cada acto delictivo tienen que ver con el simple hecho de ser «jóvenes y latinos», o con las respuestas a «llamados» imperativos del grupo (la «banda» precisamente), de modo que los actos se despersonalizan y vienen atribuidos siempre al respeto a una lógica de organización grupal. De ahí que, por un lado, se ha ido construyendo un estereotipo de los grupos de jóvenes latinoamericanos que estaban ocupando el espacio público de las grandes ciudades y, por el otro, la teoría de que las actuaciones de las «bandas latinas» responden a modalidades típicas de las organizaciones criminales.

Sigo con estupefacción las noticias sobre este nuevo fenómeno de la delincuencia urbana que es Latin King, la primera macrobanda o megacomplejo delincencial de este Madrid del Tercer Milenio que ya está aquí pero que no reconocemos porque no se parece a nada de lo que vivimos de niños o de lo que soñamos [...] Latin King es una banda que se nutre de menores de origen hispanoamericano, en principio ecuatoriano, que llevan armas blancas, que son reclutados en los barrios y que se están haciendo presentes o empiezan a ser dominantes en la zona Sur de Madrid. [...] Son jóvenes organizados, en su estructura absolutamente piramidal, ferozmente jerarquizada y en el modelo terrorista de la organización, mediante células que sólo se comunican a través de su jefe con el nivel superior [F. Jiménez Losantos, *El Mundo*, 07/05/2003].

Más allá de la descripción de la evolución de las noticias hay que destacar otros aspectos que son muy importantes para entender la idea que aquí estamos sosteniendo: los medios de comunicación construyen una realidad específica de las «bandas», y que a veces dista mucho de la realidad de la vida cotidiana de estos chicos y chicas. Uno de estos aspectos es el tipo de fuentes de información consultadas. En este sentido, lo que ha sucedido es que las informaciones aparecidas y plasmadas en los medios provienen casi exclusivamente de fuentes policiales y judiciales:²

La policía ha observado en los últimos meses la proliferación de bandas de la calle que son rivales. La Guardia Urbana confiscó hace unos cuantos meses, en el interior de un vehículo, diplomas que la banda de los LK otorga a sus miembros después de un juramento y una serie de pruebas [El Periódico, 18/01/2004].

El aumento de asesinatos ha puesto en alerta al Ministerio del Interior, que ha ordenado actuar contra el millar de jóvenes latinoamericanos que integran estos grupos violentos. El objetivo es desarticular la docena de bandas que operan en España [La Clave, 27/02/2004].

Esto nos conduce a tener en cuenta ciertos elementos que guardan relación con el modo como se hacen las noticias y sus implicaciones sociales en la construcción y problematización de determinados fenómenos sociales. Por un lado tenemos el peligro que supone el utilizar casi de forma exclusiva fuentes de carácter policial y judicial, en el sentido en que es frecuente que esto impida un periodismo capaz de usar el recurso de la investigación autónoma, rigurosa y posiblemente de inmersión, lo que conduce al abandono de un periodismo desprovisto de una representación espectacular. El resultado de todo esto es que se generaliza un discurso que trata el fenómeno desde una óptica y un lenguaje que se inscriben en el marco de las lógicas propias del orden público, de lo penal, y muchas veces de la represión y del autoritarismo. El resultado de todo esto es que se crea casi una ecuación lineal entre «bandas» de jóvenes latinoamericanos y organizaciones criminales. En este sentido es muy probable que aun cuando haya investigación autónoma por parte de los periodistas, éstos terminen convirtiéndose en «detectives» reproduciendo las mismas prácticas de los agentes de policía. Otro de los riesgos que subyace en el discurso utilizado por los medios es que se puede producir un cierto grado de manipulación al que se prestarían los medios al transformarse en una caja de resonancia de los discursos oficiales de las autoridades. Por ello, no deberíamos olvidarnos del interés que podrían tener algunas autoridades en poder «manejar» el recurso de incremento o disminución del miedo ciudadano. Y, en un mundo donde la percepción de inseguridad parece ser cada vez mayor, el poder de algún modo influir en las condiciones que las generarían, podría ser un negocio atractivo para algunos, especialmente en el campo de la política. Por tanto, al margen de posibles diferencias de

2. A menudo sólo se utilizaban aquellas fuentes policiales que confirmaban la visión preestablecida. Por ejemplo, pese a que los portavoces de la policía autonómica catalana insistieron desde el principio en que no se trataba de grupos criminales, esta opinión casi nunca aparecía explícitamente, y cuando lo hacía tenía un papel secundario. Lo mismo podríamos decir de los «discursos expertos», utilizados sólo en aquellas ocasiones en que interesaba dar una visión más «sosegada».

carácter político e ideológico existentes entre los distintos medios, lo que si creemos poder afirmar es que todos ellos ofrecen una imagen de las organizaciones de jóvenes latinoamericanos como una nueva forma de violencia juvenil que está empezando a hacer mella en nuestra sociedad y que se está convirtiendo en un problema de inseguridad ciudadana:

El peligro de las bandas. Barcelona se está convirtiendo en una ciudad insegura para sus ciudadanos [20 *Mínutos*, 25/11/2004].

Esta última anotación nos permite pasar a señalar otro aspecto importante de la rutina periodística, que es el hecho de que para la cobertura mediática de las «bandas», probablemente más que para otros fenómenos o temas de diversa índole, los medios tienden a actuar por medio de lo que llamamos el «efecto eco». Si un medio empieza a hablar de las «organizaciones juveniles» en los términos que hemos señalado arriba, esto es, de peligrosidad, de alarma social e inseguridad ciudadana, es como si, por basarse en términos que tienen connotaciones muy definidas, por ejemplo en cuanto al aumento del miedo, pero sobre todo por considerarlos de antemano *altamente noticiables*, se determinara una especie de obligatoriedad para los otros medios de no «quedarse atrás» o rezagados en el manejo y reproducción de una mercancía que, proyectándose «al alza» en la cotización de noticias, se disputa la atención de las audiencias en el mercado informativo.

Es por esto que, uno tras otro, todos los medios, tarde o temprano, se embarcarán en la cobertura y difusión de notas y reportajes sobre las denominadas «bandas latinas». Queda patente que en la carrera para obtener la primicia o la información más llamativa, los medios, incluyendo los que se consideran de mayor prestigio y seriedad, se olvidan de la revisión de los criterios que subyacen a la selección de determinados acontecimientos que se transforman en noticias, y generan una información muy similar, casi uniformada, que asfixia a los lectores y bloquea cualquier posibilidad de establecer una competencia en la que los medios se disputan las audiencias sobre la base de proporcionarles el sentido de los acontecimientos desde perspectivas diferentes, y no de cautivar su atención en el plano meramente emocional. Por todo ello, podemos afirmar que las formas y los contenidos que ponen a circular los medios configuran un conjunto poderoso de ingredientes que alimentan y sostienen los imaginarios sociales. Es indudable que el modo con el que se construyen los reportajes y, en particular la utilización de ciertas imágenes, influye de algún modo en las concepciones y los sistemas de valoración que la ciudadanía tiene respecto de un determinado tema. Puede incluso ser que los medios, cuya actuación se basa en seleccionar ciertos acontecimientos entre los muchos que se producen y que eligen los temas para su tratamiento específico, no sólo proporcionen a los ciudadanos la información sobre la que hablar, sino también *cómo* opinar sobre ella. En este sentido, el tratamiento periodístico de los hechos imputables a estos colectivos, y que ha ayudado a construir imaginarios en relación a los colectivos de jóvenes latinos, no ha sido otro que el alarmismo social. Los medios han contribuido a crear en este caso un retrato *general* de la juventud latinoamericana cuyos contornos, directa o indirectamente, han estado relacionados con hechos de carácter criminal. Si se revisan, aunque brevemente, las notas periodísticas aparecidas en diarios y televisiones

en estos dos años, salta a la vista de modo absolutamente claro que una gran mayoría de ellas, al referirse a jóvenes latinoamericanos, lo hace relacionándolos con acciones violentas. El hecho de que prácticamente cada vez que los medios se ocupan de jóvenes latinos lo hacen tratando el tema de las «bandas» delictivas, termina por crear las condiciones más propicias para la generación de un estigma de esos jóvenes en la opinión pública. Si a esto le agregamos que, en los imaginarios sociales más consolidados y tradicionales, existe ya una percepción y un juicio por medio de los cuales se establece una relación entre los procesos migratorios, de hoy y de ayer, con la marginalidad, la pobreza y *por ende* con la peligrosidad social (de la que serían portadores *cuasi naturales* los inmigrantes y especialmente si son jóvenes), el resultado que obtendremos es una absurda y nociva generalización que obviamente impide ver la complejidad de fenómenos sociales de gran calado en los actuales momentos históricos y que, por otra parte, funge como alimento poderosísimo de la generación y mantenimiento del miedo hacia todo lo que se considere distinto.

Las «bandas» según la observación³

El barrio está lleno de Latin Kings y Ñetas.

Palabras de un vecino, *Diario de Campo*

El parque (antes) estaba abierto, ahora lo cierran a las diez de la noche.

Palabras de un joven, *Diario de Campo*

Las observaciones etnográficas llevadas a cabo durante el trabajo de campo nos han proporcionado elementos para poder afirmar que la mayoría de chicos y chicas de origen latinoamericano que dedican su tiempo libre a practicar distintas actividades en las calles, parques, centros comerciales, etc., no son miembros de grupos que llevan a cabo acciones delictivas. El espacio público se entiende como un lugar de encuentro entre iguales donde expresar las propias prácticas culturales: jugar a básquet, escuchar reggaeton y «perrear» (tipo de baile asociado a este estilo musical) o simplemente pasar el rato. Mientras que en sus países de origen pasar muchas horas en la calle es una actividad normalizada, cuando llegan aquí se dan cuenta de que es una práctica estigmatizada. La apropiación lúdica, y por lo tanto simbólica, que estos jóvenes hacen del espacio público genera preocupación entre los otros usuarios y el resto de la población. De hecho, la asociación entre jóvenes de origen inmigrante y espacio público está marcada por el miedo, el peligro, la violencia y la delincuencia. Todos estos discursos que predominan en los medios de comunicación y también en la calle, entre los ciudadanos de a pie, han hecho que nos preguntemos: «¡Eso es lo que dicen! ¿Pero qué pasa en realidad en la calle?».

3. Este apartado se desarrolla con más profundidad en el capítulo de Laura Porzio y Santiago Martínez.

Las «bandas» en los parques

Hoy ha salido en el diario un artículo sobre las bandas latinas. El núcleo del artículo pretende construir un mapa sobre la distribución territorial de las bandas, denominadas las «zonas calientes». Mientras me leo el diario, se acerca Judit y me explica que ella vive en un barrio: «repleto de Latin Kings y Ñetas de éstos». Me explica que se reúnen cada día en un parque y que a raíz de esto se generaron problemas con los vecinos. El parque, antes de su apropiación por parte de estos jóvenes, estaba permanentemente abierto, ahora lo cierran al anochecer. Me sugiere ir a dar una ojeada [*Diario de campo*, 15/05/05].

Quedamos en el metro para ir al parque y ya durante el recorrido nos encontramos con jóvenes que nos llaman la atención por su estética. Son las 18:00 de la tarde y ya hay bastante movimiento, vamos directas hacia un banco desde donde podemos observar todo los espacios que conforman el lugar. De hecho, el parque no es muy grande y se pueden apreciar desde el mismo punto de observación todos sus rincones: en el centro hay una pista de baloncesto con dos zonas para jugar y un gran espacio con árboles y bancos. Dentro de la pista hay dos grupos de chicos jugando: el primer grupo está formado por dominicanos de 15-18 años, y el otro por dominicanos y autóctonos de 12-14 años. En un banco más aislado hay otro grupito formado por cinco dominicanos (tres chicos de 18-19 años y dos chicas de 16-17 años) que hablan, ríen y hacen bromas entre ellos. El resto de usuarios del parque son hombres mayores que se sientan en los bancos y hablan entre ellos, también hay padres con hijos pequeños. La acción dentro de la pista es dinámica: hay los que juegan activamente, los que pasan el rato jugando, hablando y haciendo bromas, los que entran y salen de la pista... etc. Llegan tres chicas que deben tener unos 15 años, las tres traen vaqueros estrechos, camisetas de tirantes cortas que dejan entrever el ombligo, los cabellos son largos y los traen recogidos. La estética de los chicos, en cambio, varía según dos modelos principales: una vestimenta más deportiva con chándales anchos y camisetas de baloncesto y una más casual con tejanos, ni anchos ni estrechos, y camisetas, con mangas o de tirantes, que evidencian la musculatura. Los peinados favoritos son trenzas cortas y pegadas a las cabezas, o peinados estilo afro, en otras palabras, rizados voluminosos y bufados. De hecho, su estética imita la de la juventud afroamericana de los Estados Unidos. A medida que se hace tarde aumenta la presencia de chicos más grandes, de hecho ahora es más complicado contabilizarlos con exactitud (unos 30-35). El grupito del banco se ha acercado a la pista y ahora se sientan en un banco más próximo, aumentan los movimientos desde la pista hacia fuera y desde los bancos a la pista. Nuestra presencia ha dejado de ser desapercibida, de hecho los chicos del banco nos miran con curiosidad. Decidimos marchar después de haber observado una apropiación simple y únicamente lúdica de un espacio público, ¿de dónde viene el conflicto? Ya le preguntaremos a Judit [*Diario de campo*, 18/05/05].

Las «bandas» en las plazas

Hoy hemos decidido pasearnos por las plazas del centro de las cuales más hemos oído hablar. Quedamos en el metro y con la guía de Barcelona en las manos buscamos la primera. La primera cosa que capta nuestra atención al acercarnos es la presencia de una furgoneta de la policía nacional y dos agentes que han esposado a un chico latino y están registrando a otro autóctono. Finalmente dejan al segundo y se llevan al primero. La plaza resulta ser un espacio de unos 300 m² cuya zona principal está ocupada por dos pistas de baloncesto, en el área diametralmente opuesta hay unos bancos y muros pequeños de piedra para poderse sentar. Todas las pare-

des del recinto están adornadas con graffiti; el lugar se percibe como descuidado y sucio, hay botellas rotas en el suelo, papeles y otros residuos. En el lado derecho hay un grupo de hombres y mujeres autóctonos, de unos 40 años, que beben cervezas, charlan, etc. La juventud inmigrante se concentra en la zona de las pistas, debe de haber unas 50 personas entre adolescentes y jóvenes, todos chicos y todos con rasgos físicos filipinos. Su estética está muy cuidada y presenta todos los elementos corporales que los medios de comunicación adscriben a las bandas latinoamericanas: pantalones tejanos o de tela muy anchos, camisetas de baloncesto con mangas o sin, siempre bastante anchas, calzado deportivo. La gran mayoría lleva pañuelos a la cabeza y los colores que más dominan en la vestimenta son el rojo y blanco o el morado y blanco. La actividad principal es jugar a baloncesto y, cuando están cansados, descansan sentados alrededor de la pista, donde hay sombra. Las cosas más interesantes que hace falta evidenciar son la fuerte presencia masculina en el lugar y su apropiación por la juventud filipina.

Decidimos marchar hacia otra parte de la zona. El paseo es largo y se debe cruzar prácticamente todo el barrio, durante el paseo nos fijamos en el barrio. Las calles son estrechas y bastante oscuras, hay algunas que son tan pequeñas que parece que se toquen las cumbres de los edificios. Los balcones no están adornados con plantas, sino que se utilizan para tender la ropa. Los bajos son ocupados por tiendas de todo tipo, en algunas calles predominan los bares o locales de ocio, y en otras las tiendas de alimentación, gestionadas por paquistaníes. Por las calles pasean personas autóctonas, latinas, filipinas, paquistaníes, etc. Sus voces y sus idiomas se mezclan y se desprenden ruidos indescifrables, que dan un cariz de multiculturalidad, aunque fijándose mejor está muy claro que cada individuo se junta con «los suyos» (gente de su etnia, cultura, idioma). Las condiciones urbanísticas del barrio son pésimas. Llegamos a otra plaza famosa. Aquí también encontramos un espacio ancho que abre la posibilidad a sus usuarios de distribuirse por todos sus rincones. Hay gente mayor, gente joven, familias, madres con niños, autóctonos, inmigrantes de diferentes nacionalidades, chicos, chicas... cada cual ocupado en una actividad diferente.

En la parte derecha de la plaza, la más próxima a los tres bares que rodean el lugar, hay juegos para los niños, donde familias de diferentes nacionalidades hacen jugar a sus hijos. En los bancos, que ocupan todo el perímetro, se sientan las personas mayores, también en este caso sin distinción cultural. En el centro se encuentra la pista de baloncesto, donde hay diferentes grupitos de chicos y chicas que juegan. Hay uno que nos llama la atención puesto que está formado por dominicanos adolescentes: cuatro chicos y tres chicas que deben tener 12 o 13 años juegan con la pelota pero también a perseguirse; un chico y una chica se acercan a una fuente y empiezan a tirarse agua. Él, como sus amigos, trae un peinado al estilo afro (rizos voluminosos y bufados) y su vestimenta recuerda mucho a la de sus coetáneos afroamericanos de los Estados Unidos. Las chicas van muy arregladas, los cabellos son largos, los pantalones estrechos y, por la parte de arriba, camisetas ceñidas con o sin mangas. En la parte izquierda de la pista hay unas mesas de ping-pong y unos bancos alrededor más o menos próximos. En esta zona se encuentra el resto de la juventud dominicana, tienen unos cuatro o cinco años más que los primeros y todos son de sexo masculino. Su estética da prioridad a todos aquellos elementos que muestran y favorecen el cuerpo: los tejanos no son ni estrechos ni anchos aunque se ciñen donde conviene, la camisetas son principalmente de tirantes y se adornan también con cadenas de plata o anillos, a veces vistosos. Los cabellos son cortos, con trenzas o con rizos. Ninguno de los chicos trae tatuajes en zonas visibles. Hay bastante movimiento, algunos de ellos tienen los *scooters* aparcados junto al banco donde nos sentamos nosotras y se acercan a menudo para charlar y hacer comentarios sobre las motos. Hay quienes van hacia el bar para comprarse bebidas, patatas, etc.

Al cabo de un rato llega un nuevo grupo de chicas que deben tener unos 13 o 14 años, que siguen el mismo patrón estético de las otras, algunas se sientan, otras se quedan alrededor del ping-pong, se saludan con los chicos y algunos de ellos se acercan a ellas. Acaba de llegar otra chica de unos 16 o 17 años que está embarazada, todo el mundo la saluda y le hace demostraciones de afecto y al bebé que está en su barriga. Hay un chico que debe de ser bastante simpático y vivaz, está escuchando música con un mp3 y no para de bailar, por cómo mueve su cuerpo parece que esté bailando reggaeton o música latina en general. Llega otra chica dominicana, que entra en la plaza con dos chicos españoles. Los chicos se quedan en un banco alejado y la chica se acerca al grupo de dominicanos, se queda un rato con ellos y después se vuelve a ir con quienes había venido. La tarde sigue así para estos jóvenes y adolescentes inmigrantes que disfrutan del sol y de los espacios al aire libre [Diario de campo. 20/05/05].

Hoy nos movemos por los parques de dos barrios considerados por la prensa y por la opinión pública como zonas calientes y peligrosas. El primer lugar adonde acudimos es más bien una plaza (de hecho no hay árboles ni espacios verdes) que se encuentra cerca de un instituto y que confina con sus instalaciones deportivas. La plaza es cerrada y se accede desde una calle de peatones, tiene forma de rectángulo y en los lados más largos se encuentran la calle ya descrita y las infraestructuras de un centro cívico. Después hay una esquina que confina con la pista de baloncesto, y en otra, una especie de escalinata como si de un anfiteatro se tratara. Subiendo las escaleras hay unas paredes llenas de graffiti, nos acercamos para mirarlos y no conseguimos encontrar ninguna pintada «imputable» a las «bandas». La plaza está vacía, sólo hay chicos con instrumentos musicales que entran y salen de una sala de ensayo. Intentamos acercarnos a este lugar, del que tanto hablan los medios, más de una vez durante diferentes días de la semana y en horarios diferentes. En ninguna de nuestras observaciones se pudo apreciar ni siquiera pandillas de jóvenes latinoamericanos, y tampoco se puede afirmar la presencia de supuestas «bandas» callejeras. Decidimos, pues, aprovechar la tarde y dirigirnos hacia otro lugar de observación, cogemos el metro y nos alejamos todavía más del centro.

Cuando llegamos se presenta ante nosotros otro tipo de panorama: un parque de gran extensión con árboles, estanques, animales, etc. Empezamos a recorrer el lugar, eligiendo un punto de partida que nos permita cubrir toda la extensión de la zona. El parque es bonito, hay una zona central donde se encuentran los espacios reservados a los juegos de los niños, desde los más pequeños hasta los más grandes, todo rodeado de bancos. Alrededor de esta zona de arena y cemento se abren varios caminos que se disparan en diferentes direcciones y después se vuelven a encontrar, caminos que atraviesan el estanque donde se bañan los patos y descansan encima de las rocas. De hecho, siguiendo con el recorrido, se pueden apreciar zonas tranquilas y escondites donde los adolescentes se pueden reunir cómodamente para pasar el rato. De tanto en tanto descubrimos pintadas, en este caso símbolos de organizaciones juveniles y principalmente de los Latin Kings. Los medios, en cambio, siempre hablan del parque como punto de encuentro de Ñetas.

Al acabar la ruta nos damos cuenta de que hay otra parte para explorar detrás de una hilera de pinos, nos acercamos y vemos que hay pistas de baloncesto, de fútbol y una zona para patinar (con patines o *skate*). Hay un pequeño campo abierto que separa dos zonas: la de los bancos y la de las pistas. A nuestra izquierda, sentados en los bancos, hay dos grupos de jóvenes. Uno está formado por chicos autóctonos que charlan entre ellos y fuman porros, cerca hay una pareja de latinoamericanos de unos veinte años con un niño pequeño. El otro grupo está formado por dos chicos y tres chicas con rasgos ecuatorianos, que visten con chándal y ropa deportiva. En la pista hay dos chicos jugando a baloncesto, un dominicano y un chico con rasgos occidentales que lleva ropa y complementos de estilo rapero; de pronto llega otro dominicano con una bicicleta que entra y se queda con su medio de locomoción dentro de la pista.

Por todo el perímetro de ésta hay un escalón, donde están sentados un grupo de chicos adolescentes andinos y del Caribe, de quienes nos llama la atención su estética. Los cuatro llevan tejanos anchos (cortos o largos), camisetas anchas de algodón y de color blanco y pañuelo o gorra blanca. Los chicos charlan entre ellos y, de pronto, los dos chicos que están jugando a baloncesto se levantan y se van hacia los bancos para juntarse con las chicas. Por último llegan dos chicas que deben tener unos 13 o 14 años, con estética rapera: pantalones anchos, camisetas de tirantes y una lleva un pañuelo en la cabeza. Las chicas se sientan en el escalón, quedándose en medio entre la zona de los bancos y la de la pista, hablan entre ellas y miran hacia los chicos. Su presencia no ha pasado desapercibida y dos chicos de los más pequeños del grupo ya descrito pasan delante de ellas, se las miran y se paran unos instantes. Ellas hacen miradas de complicidad y siguen charlando, después es el turno de los más grandes (17-18), que también pasan por delante de las chicas pero en este caso sin hacerles ninguna mirada ni muestra de interés. Los que hemos descrito como dos grupos (autóctonos y latinos) ahora se encuentran totalmente mezclados, pues se puede afirmar que el que estamos observando es un grupo de amigos, chicos y chicas de edades diferentes y orígenes diversos [Diario de campo, 11/06/2005].

Las «bandas» según los adultos

¡Sólo les falta el pañuelo y son un esplai!

Educador de Calle

Lo que digo ahora sí que lo digo institucionalmente y salgo en televisión o donde haga falta, que es un problema que no tiene solución policial.

Policía

Existen dos premisas a tener en cuenta para comprender la visión que tienen los adultos sobre las llamadas «bandas latinas»: la primera es que pocos adultos tienen una relación directa con el tema y la segunda es que el vacío de información directa se suple con información procedente de los medios de comunicación, o incluso con leyendas urbanas. En los discursos adultos se detecta la influencia mediática reflejada en tres grandes mitos que aparecen de modo recurrente y que algunos de los adultos entrevistados ponen en cuestión: se trata de las ideas de territorialización de las «bandas», la estética y la finalidad delictiva. Al mismo tiempo, estos mitos tienen sus propias contradicciones, que aparecen sobre todo al contrastarlos con los adultos que sí tienen experiencias directas con las organizaciones.

Discursos adultos: ¿qué son las «bandas»?

La ausencia de relación directa con el tema y la omnipresencia del discurso mediático tiene como consecuencia inmediata una sensación de miedo que aparece en numerosas entrevistas.

De entrada el tema éste, lo que conocemos por los medios de comunicación, asusta bastante [Directora de Casal].

Hablamos con el equipo directivo. Había 12 o 13 personas que estaban acojonados. Tenían miedo, y no te exagero, de que un día, saliendo del instituto, les esperase con

una pistola algún chaval y les pegase un tiro: «Perdonen, váyanse tranquilos, que nadie les va a esperar en la esquina, no son bandas de mafiosos al estilo calabrés»... Y lo digo sin conocer cómo funcionan las bandas, pero el miedo que tenían era el de las películas, de *El Padrino*... de que eran una banda al estilo mafioso [Policia].

Este miedo inicial se matiza con el intento por parte de los adultos de comprender el fenómeno, cada cual desde su ámbito y según sus esquemas interpretativos. Así, surgen las primeras comparaciones valorativas que intentan establecer diferencias y similitudes entre jóvenes inmigrantes y autóctonos. En primer lugar hay algunas que enfatizan el aspecto identitario, los vínculos emocionales, el sentimiento de pertenencia. En ellas se observa el intento de explicar por qué un adolescente se vincula a las organizaciones.

El grupo creo que lo que significa para el joven es un lugar donde se encuentra cómodo con amigos. Sencillamente, no creo que sea gran cosa más. Un lugar donde se siente querido, comprendido, reconocido... Lo que... vaya, esto siempre ha sido así. Uno se ha hecho *mod* porque se identificaba con un estilo de música y con un estilo concreto. Pero bueno, todos hemos hecho nuestros pinitos. Te identificas con una serie de cosas y te mueves con la gente con la que te entiendes [Técnico de Prevención].

Por una cuestión de identidad, de hablar el mismo idioma, de sentirse como en casa, de ser un refugio, de encontrarte a la gente que te entiende cuando hablas. Yo he tenido que aprender el castellano otra vez. Porque las expresiones, los chistes, los dobles sentidos, son diferentes en ambos países. Cuando encuentras una persona que habla tu mismo idioma, enseguida conectas mucho más fácil, no tienes que hacer tanto esfuerzo. Entonces, supongo que también te sientes más seguro cuando eres adolescente si tienes una pandilla, que en caso de que te intenten agredir, tú puedes defenderte. Creo que es muy natural [Psicóloga y Directora de Centro].

Ha habido *mods*, *rockers*, *punks*... En fin, no sé... Entonces que haya determinada gente que se identifique con un determinado estilo de música y con una determinada estética... pues eso es lo de siempre, en realidad no es una cosa demasiado nueva. Yo creo que de jóvenes, quien más y quien menos, unos más y otros menos, pero todos hemos sentido necesidad de reafirmarnos e identificarnos con determinadas cosas, y hemos seguido, quien más y quien menos, determinadas estéticas que nos reafirmaban ante el otro [Técnico de Prevención].

En este mismo sentido, algunas comparaciones tienden a enfatizar la dimensión organizativa similar a otras agrupaciones.

Incluso salió el debate de las ceremonias: decían que los *boy scouts* también tienen sus ceremonias de iniciación, y otras asociaciones como la JOC (Juventud Obrera Cristiana) también [Directora de Casal].

La gente de aquí ya tiene la oportunidad de apuntarse a la *colla castellera*, o apuntarse al equipo del barrio, hacerse socio del grupo de petanca del barrio, pero muchas veces estos chicos llegan a barrios más desestructurados, con menos recursos, menos servicios, más deteriorados y que muchas veces son vividos como diferentes. Y la oferta que tienen de lo suyo, pues es eso, o una banda Ñeta o una banda Salvatrucha, o es Latin King [Educadores de Centro].

Yo estoy seguro de que si se pudiesen apuntar al equipo de fútbol, serían tan felices, irían vestidos igual o diferente y nadie hablaría de ellos en términos de bandas. En

este sentido sí que pienso que muchas veces dicen: soy de una banda para ser algo, como soy del Madrid o como soy del Barça, como me gusta el fútbol, como me gusta bailar en discotecas [Educador de Centro].

Por otra parte, aunque no necesariamente en personas diferentes, están las analogías con organizaciones esencialmente peligrosas o ilegales. Una misma persona puede establecer comparaciones de los dos tipos, por lo que a menudo la comprensión de los motivos no equivale a considerar inocuas a las organizaciones.

Para mí, pertenecer a cualquier tipo de pandilla o secta, ya sea una pandilla latina o de *skinheads* o unos ultra independentistas de cualquier parte es una estupidez, porque no piensas por ti mismo, simplemente sigues los dictámenes o las leyes de unas personas que están arriba y que manipulan tu manera de pensar [Músico y DJ].

No pienso yo que los jóvenes de estas bandas, porque después de los 30 años... es lo que pasa con los *skins*, con treinta y pico años, o bien la historia se complica y acaban en cosas más complicadas como drogas, con armas o con lo que sea, o acaban muertos, o cambian de chip y deciden que es hora de crecer y se comportan de otra manera. Pues creo que con esta gente pasa lo mismo [Educador de Centro].

Comencemos con las similitudes (entre bandas y sectas). Primeramente, la existencia de un liderazgo, un liderazgo además autoproclamado que se basa en la fuerza, en la continuidad dentro del grupo, en las pruebas por superar, es un liderazgo no democrático y autoritario, donde la gente tiene que callar y obedecer. Obviamente, este tipo de liderazgo aparece mucho en el sectarismo, en algún caso sí, pero no en la mayoría. La segunda idea es el nivel de organización interna [Psicólogo especializado].

Mitos y leyendas

Desde las primeras informaciones aparecidas en la prensa sobre las «bandas latinas», se generalizó un estereotipo más o menos común: «bandas» al estilo *West Side Story*, con una estética rapera, que se disputan el territorio a base de peleas, y con una finalidad delictiva con connotaciones mafiosas. En las entrevistas existen numerosos ejemplos del modo en que son asumidos estos estereotipos.

Claro, claro, claro, y le pasan la droga, claro, y además ellos se, se tienen que ganar el puesto, eh, no creas que ahora entro yo y ya está, no, no, y.. es más, para hacer las rivalidades esto de las bandas, eh, para demostrar que tú puedes entrar en una de esta bandas tienes que pelearte y ganar al de la banda contraria, o sea, esto como lo de las películas ehh... americanas, pues igual, y además ya van todos con sus distintivos, con sus pañuelitos, con sus, eh, vamos, como uniformes —y van ganando territorio—, claro —están ocupando todos los parques—, todos, todos, todos te vas a otros, te vas a otros pero, claro, y, y... bueno, piensa una cosa, que esto nos lo estamos tomando muy a la ligera, pero que esto dentro de unos años, va a haber pero muchos, muchos problemas, eh... [Carmen, madre].

En primer lugar, los jóvenes con determinada vestimenta se convertían automáticamente en sospechosos, por lo cual los vecinos de los parques se quejaban, en algunos institutos se prohibía parte del atuendo, las gorras, y se consideraba, siguiendo la propuesta de la prensa, que un delito cometido por una persona con dicha vestimenta era automáticamente un acto perpetrado por una «ban-

da», incluso con nombres concretos. Sin embargo, a pesar de constatar la presencia de este mito en los discursos, algunos profesionales cuestionan su veracidad. Se trata principalmente de personas que sí tienen información directa o relación con jóvenes pertenecientes a organizaciones:

El tema de las bandas... lo que pasa es que yo pienso que se ha magnificado un poquito, porque no todos los inmigrantes pertenecen a las bandas. Vienen muchos asuntos y dicen «son tema de bandas, son tema de bandas», y yo, claro... no todo el que va con ropa de ésta es de una banda. Y aquí estamos ya... [Abogado].

Este concepto de estética Latin King es un invento de los periodistas y que no tiene ningún sentido: son jóvenes, en todo caso puede que tengan una estética de rap, hip-hop, de los movimientos de los años setenta, pero que eso lo tienen ellos y muchísimos otros jóvenes [Policia].

Desde lo de Ronny Tapias hubo directrices de que no se podían exhibir los colores y la simbología externamente para evitar ser localizados, y que sólo se podía dentro de las reuniones, del grupo reducido [Policia].

El segundo mito hace referencia a la apropiación del territorio. En teoría existe una pugna por apropiarse de los diferentes barrios de la ciudad, y cada uno de ellos pertenecería bien a los Latin Kings, a los Ñetas o a los Vatos Locos. La apropiación se reflejaría en los graffiti del territorio. Los institutos han sido los que más han reflejado su preocupación por las pintadas, pero de nuevo la policía cuestiona la veracidad de este mito:

Y en este sentido, esto creo que forma parte de una fase embrionaria, que no está estructurada, no se han hecho los dueños de ningún territorio en concreto, que son las luchas entre los medios de comunicación. Alguno incluso se ha cabreado con nosotros porque nos piden mapas: «Pero, ¿para qué quieres un mapa?». «Quiero un mapa, dónde están los Latins, dónde están los Ñetas». «Mira, pues están en todas partes. Lo que vais a acabar consiguiendo es que se territorialicen, porque son jóvenes y se van moviendo por donde pueden, y si tienen costumbre los Ñetas de moverse por el parque de (Barcelona barrios) una semana, y va apareciendo una patrulla, pues se van a ir a otro lugar. Pero tampoco quiere decir que el parque sea territorio Ñeta» [Policia].

La Guardia Urbana también en determinado momento decía «no, de (Barcelona barrios) hacia allá son Ñetas, el parque (Barcelona barrios), digamos, y aquí tenemos Latins». No lo sé. Según la Policía Nacional en el instituto X lo que había eran Ñetas. Después me han dicho que no, que Latins y Ñetas están todos mezclados. Yo ya no sé qué pensar y no tengo elementos de juicio suficientes [Técnico de Prevención].

Otro gran tema controvertido es la finalidad delictiva de las organizaciones. Los delitos atribuidos a estas organizaciones son muy variados, y en este caso se encuentran profesionales, no necesariamente vinculados directamente a las «bandas», que se cuestionan la imagen de peligrosidad creada por los medios de comunicación. Éste es un ejemplo claro:

En algún caso en que ha habido algún conflicto escolar... el hecho de que algún alumno pudiese tener un conflicto con otro y el hecho de solucionarlo es... «ya después en la calle te esperarán mis amigos». Y que eso se haya convertido en un proble-

ma de bandas, ¿no? Por un conflicto porque ha venido la banda de los Latins o la banda de los no sé qué. Y dices, a ver... es cierto que ésta no es la manera y se debe trabajar con el alumno que ésta no es la manera de resolver los conflictos que se hayan generado a nivel relacional con otro dentro de la escuela. Pero lo que haría falta matizar también, con la escuela y con los referentes más de prevención del territorio, Guardia Urbana, comunitaria y tal... que claro, este grupo no era una banda, eran unos amigos de aquél y que yo no entiendo... Yo creo que una banda comporta una organización y una finalidad, y una estructura organizativa que dé... que comporte... Y allí no había organización... Había una llamada de auxilio, un refuerzo a la identidad de aquel chaval que no había sido capaz de resolver un problema suyo. Y no fue más allá, pero sí que había generado una... a ver, ya habían venido 5 o 6 amigos de otro barrio a resolver el problema y aquello había generado una sensación en el propio alumnado, en la escuela y más allá. Vamos a situar las cosas, porque yo no entiendo que esto sea un problema de bandas, ni es una banda que haya venido a amenazar a no sé qué [Educador de Servicios Sociales].

Esto sólo muestra que hay adultos que son conscientes de que no todo lo que se atribuye a las «bandas» es cierto. Pero la relación entre estas organizaciones y el delito es mucho más compleja, ya que los delitos se cometen, pero no como parte esencial de la organización. Esta idea se puede aplicar a los diferentes tipos de delitos que se les atribuyen: la finalidad delictiva, el uso de la violencia, la coacción, la obligatoriedad para las chicas de mantener relaciones sexuales... Las siguientes citas son una muestra de esa complejidad:

Los conflictos no son por la simple pertenencia al grupo, sino que responden más a hechos concretos: problemas de novias, gente que ha pasado de un lado a otro... A menudo los problemas son las pequeñas riñas que tendrían los jóvenes de una calle con los de otra calle, como ha pasado toda la vida. Una muestra de que la rivalidad no es grave es que los jóvenes se conocen y comparten muchos lugares de ocio [Extracto Diario de Campo de Entrevista con Policía].

[...] no son grupos criminales, pero son grupos de jóvenes que adoptan unas dinámicas que les acaban implicando en delitos, y delitos muy graves en algunos casos. Pero que en ningún caso creo que ellos creen que se meten allí para... En un debate de televisión, gente que en principio te crees que tienen un nivel intelectual, se estaba acabando un debate sobre el tema y decía: «Es que no puedo entender cómo los jóvenes ingresan en estos grupos para ejercer la violencia y tal», «¡No, no entendéis nada!». Creen que la gente se mete en el grupo porque saben que es una manera de hacer violencia [Policia].

Ésta es una de las nociones falsas que circulan, que este tipo de bandas hace a los chicos violentos, y no, no es verdad. No todos lo eran ni todos se convierten en violentos [Psicólogo especializado].

Aparte de estos mitos comentados, existen algunas ideas recurrentes en muchas entrevistas, alrededor de los síntomas de peligrosidad. Lo que preocupa a muchos adultos y les produce desconfianza, gira en torno a dos hechos: el que haya adultos, y el que se pague una cuota.

En las bandas no sólo hay jóvenes, también hay personas de cierta edad... quizás el que está dirigiendo el capítulo tiene 25 años, hombre sí, no es tan mayor pero es mayor que el de 13. Es diferente hablar de grupos de jóvenes, de pandillas, de agru-

paciones, también aquí puede haber un chico mayor que lleve la batuta, no digo que no... [Psicólogo especializado].

Estos argumentos también tienen su contrapunto:

Una organización así, como grupo organizado que paga cuotas y todo, es el perfil de una asociación juvenil, ¿no? En la asociación de vecinos tienes que pagar una cuota, tienes que seguir unas reglas, tienes que tener respeto hacia los otros... si tienes cosas que no te parecen bien, la asociación de vecinos se junta muchas veces con el Ayuntamiento a la hora de reivindicar. A veces hay manifestaciones violentas... en el Ayuntamiento, y se tiran botes de pintura en tal... [Educador de Calle].

Discursos desde la experiencia

Tal como refleja el apartado anterior, los adultos que tienen relación directa con jóvenes pertenecientes a organizaciones juveniles ofrecen visiones más matizadas de estos grupos. Pero además, el contacto directo tiene otra implicación, ya que, a distintos niveles y por distintas causas, pasan a ser interlocutores, y la relación transforma tanto a los adultos como a las organizaciones. Un primer paso al que se han tenido que enfrentar es el inicio del contacto, la «ruptura del hielo». Las personas entrevistadas suelen constatar la dificultad de abrir el diálogo, hecho que a veces ha implicado procesos más o menos largos para cuestionar las propias percepciones y, sobre todo, ganarse la confianza.

Ellos (el Consejo de la Juventud de Barcelona) se planteaban que no podían cuestionar el tipo de participación de los Latin Kings sólo por las cosas que salían en la prensa, que en el fondo no dejaban de ser una organización juvenil, que quizás tenían unas prácticas que no eran correctas, pero en cualquier caso se tenían que verificar, no podíamos actuar sólo por lo que oíamos [Directora de Casal].

Es que, por ejemplo, el «Y», que es el que más te podría decir que es de una banda, dice que ellos no hacen nada malo. Que no se dedican a hacer nada. Que están allá, que es una organización que viene de allá, él, por ejemplo, la primera vez cuando lo conocí él decía: «yo no soy Ñeta, yo no he hecho nada... yo conozco a algunos Ñetas». Después reconoció que era Ñeta allá. Y luego ya reconoció que era Ñeta aquí. Poco a poco. Y después decía que no, que no se dedican a matar... [Abogado].

El caso de los cuerpos policiales merece una especial consideración en este sentido. Dado que son los que más información y contacto tienen con personas concretas, pasan a convertirse en un actor más en la dinámica de relación entre grupos y personas. En este sentido se producen delaciones, intentos de saber qué es lo que el otro sabe, o se «juega» con los delitos que pueden atribuirse a uno o a otro:

Por otra parte, hay momentos en que los jóvenes acuden a la Comunitaria para hablar de la otra banda, o para mirar qué saben... de esta manera se establece lo que los agentes describen como un «juego» en el cual cada uno intenta conseguir una finalidad, los jóvenes con la Guardia Urbana y ésta con los jóvenes [Extracto Diario de Campo de Entrevista con Policía].

Pues mi cliente decía que él no había sido, que se acordaba muy bien de aquella fecha porque era Semana Santa y que por la Pascua, no sé si era Jueves Santo,

estuvieron en un bar y que era imposible, y que lo reconocerían en la rueda seguro, y lo reconocieron, porque los Latin Kings saben que él es un Ñeta y que esté o no esté, lo haya hecho o no la cosa, dirán que es él y se lo comerá. Esto es una de las cosas que se llevan entre ellos, ¿no? [...] Si, a ver, por ejemplo, a mí me rompen la cara y quiero que te lo comas tú, diré «ha sido tal», a ti te detendrán, te pondrán en la rueda y la policía te pondrá a ti aunque no hayas sido, y yo... [Abogado].

Más allá de los ejemplos concretos, es interesante constatar el abanico de posibilidades que abre la existencia de vínculos con los jóvenes y con las organizaciones, tanto para conseguir un conocimiento más complejo y preciso que el ofrecido por la prensa, como para explorar nuevos tipos de relación basados en la mediación, la cooperación o la participación en redes sociales.

Las «bandas» según los jóvenes: allí

No es como aquí, es aquí donde yo he visto que llegan incluso a la televisión a hablar de los Latin Kings sin saber de lo que hablan, ¡encima!

Christian, Ecuador, 16

—¿Podemos decir que en Chile hay Latin Kings?

—Latin Kings, sí. Lo que sale en las noticias.

Damián, Chile, 22

Ante la hipótesis de que los jóvenes llegan a Barcelona siendo ya miembros de alguna organización juvenil, los relatos de las entrevistas arrojan otras consideraciones que hay tener en cuenta para poder entender qué dinámica se establece en la relación entre los recuerdos y las imágenes vivenciales que los asocian a los lugares de origen estando aquí, es decir, a una distancia espacio-temporal significativa, y las percepciones y nuevas ideas que se van consolidando en su vida cotidiana actual. Lo importante aquí es mostrar que no siempre es pertinente establecer una clara separación entre un aquí y un allá dado ya que, por un lado, muchos imaginarios no tienen, por decirlo de algún modo, territorialidad, debido a que se construyen en el espacio global en el que hay circulación de contenidos simbólicos, conceptuales y axiológicos *desterritorializados*, y por el otro, las percepciones de un aquí y de un allá se confunden, se mezclan, imposibilitando una clara distinción. Por tanto, puede ser más útil interpretar las ideas que los jóvenes expresan cuando se refieren al tema de las «bandas» en sus lugares de origen, no para establecer algún marco comparativo, sino para intentar descifrar los complejos mecanismos imaginarios que operan a la hora de asignar algún sentido general, sobre su vida y el fenómeno de las «bandas», en la actualidad.

Dicho en otras palabras, lo que hay que hacer es intentar comprender cómo un conjunto de imaginarios ligados o no a experiencias realmente vividas condicionan las percepciones y los juicios sobre la vida ahora. En esta dirección saltan a la vista un conjunto de aspectos que pasamos a reseñar. El primero tiene que ver con que para muchos de los jóvenes entrevistados existen dos niveles de existencia del fenómeno «bandas» que más que estar en oposición parecen complementarse: nos referimos a que las «bandas» existen en las mentes de las personas,

como algo de lo cual la gente comenta, como dice Christian, de Ecuador: «a la gente le llega algo al oído, y juzga la gente por lo que le ha llegado», o que las relaciona con los problemas sociales que hay en los barrios pobres de las ciudades de los países latinoamericanos. Al mismo tiempo, las «bandas» existen en los medios, porque sino noticia (especialmente en los medios de aquí). Es la combinación de estos dos elementos lo que hace que para muchos jóvenes las «bandas» sean una realidad referencial a la que acudir cuando es necesario. Y éste es un segundo aspecto a señalar: entrar a formar parte de una organización cuando se busca protección. En particular para aquellos jóvenes que se sienten inferiorizados, vulnerables (algunos chavales usan la palabra «pequeño») y por ello no se sienten a «la altura» de confrontarse con el resto de chicos, especialmente si éstos están ya agrupados y circulan por el barrio siempre juntos:

Hay una señal que es así (hace el símbolo de los Ñetas) que dice que el mayor defiende al menor y entonces eso es lo que se lleva y defiendes al más débil, se defiende al que lo necesita [Yankee, Ecuador, 16].

De ahí que se hace comprensible el paso entre la búsqueda de cambiar una situación de malestar y angustia por no poderse enfrentar a los momentos de desafíos (cuando no de abierta provocación) que son una constante en la vida de estos jóvenes, y el encuentro con el *respeto* con el que se nombran (y confunden) el «reconocimiento» y la «igualdad» como condiciones de una ganada aunque aparente tranquilidad y protección («Tanto Latin Kings como Ñetas luchan por hacerse valer el respeto», Yankee, Ecuador, 16). Ciertamente no es un esquema nuevo, sin embargo, tal vez la novedad reside en que la construcción imaginaria de la protección se basa en la pertenencia a lo que podemos llamar un *repliegue identitario*, por el cual es menester para algunos colectivos «inventar» en cada momento un enemigo con el que entrar en conflicto para poder renovar constantemente esa pertenencia y por ende la protección y la defensa (*¡que no se pasen con nosotros!*).

Este aspecto creo que es fundamental para pensar la reproducción de agrupaciones pandilleras en Barcelona, si tenemos en cuenta que las grandes ciudades se caracterizan actualmente por la proliferación de «tribus urbanas» y colectivos juveniles con una fuerte marca identitaria. Ante situaciones permanentes de conflictividad social es probable que para algunos colectivos se vuelva «oportuno» recurrir a algunos horizontes simbólicos que, activados, conducen a dar sentido a la acción social. Es el caso, nos parece, del uso «instrumental» y tal vez «estratégico» (y por lo tanto performativo) del significante de «lo latino» como un semblante para definir una condición que se justifica a partir del conjunto de relaciones posibles con los otros (autóctonos y otros inmigrantes). La disputa por el reconocimiento, la visibilidad y la ocupación del espacio público, y la difícil convivencia ciudadana debido a los prejuicios recíprocos a los que pueden estar expuestos tanto los «inmigrantes» como los «autóctonos», especialmente si son representados a partir de una óptica estereotípica, representan un terreno fértil para la aparición de nuevas formas de tribalización, guetización y comunitarismo a ultranza.

En este contexto adquiere especial importancia la distinción que opera Damián, de Chile (22 años), cuando aclara que una pandilla no siempre se dedica a actividades violentas y que no obstante pueda ser una agrupación que compone música

ca o baila, no por esto pierde su dimensión conflictiva: «De hecho se desafiaba a otro grupo a bailar. Pero ya ahora lo que se está haciendo es más pelear, violencia y eso». De modo que este aspecto nos da una pista para pensar en posibles estrategias de intervención en el sentido de que, en vez de estigmatizar a los mundos simbólicos de los jóvenes latinos (sus estéticas, músicas, bailes, pintadas, etc.) confundiéndolos con elementos de peligrosidad social, es necesario pensar de modo creativo cómo aprovecharlos para de ahí partir en el reforzamiento de capacidades para sostener una acción social conflictiva pero no violenta. A continuación hemos agrupado en subcategorías de análisis algunos fragmentos de las visiones que los (y las) jóvenes latinoamericanos tienen de sus lugares de origen.

Allí como hay bandas

¿Qué quiere que le cuente? Es muy chiquito El Salvador. La diferencia es que aquí se puede salir más, aquí hay más libertad, allí como hay bandas no se puede estar por la noche en la calle. En cambio aquí es más liberal todo [Pamela, El Salvador, 16].

Mi ciudad (en Brasil) tiene mucha violencia con los niños. Las chicas de mi edad no son como yo. Algunas tienen comportamiento bueno, pero otras malo. Llevan un camino muy malo. Muchos grupos que matan a la gente, conocía a mucha mafia yo. Muchas amigas mías están muertas, la mayoría están muertos y mis primos también: uno se ha suicidado, porque había hecho una cosa mala, había violado a una chica, y se ha matado con la ruleta rusa. Otro se ha muerto porque un grupo de matadores le han matado. Otro en una prisión. Mis amigas se han muerto, algunas violadas y otras con drogas, con paradas cardíacas, peleas en la calle. (Yo) tenía una educación un poco mala, tenía amistades para hacer alguna cosa mala, era muy rebelde, salía mucho, me metía en tráfico, en bandas de matar gente, es así mi país, si no te juntas con los narcos o los matadores, te va también, la mayoría de mis amigos poseen drogas por las amistades... Tenían un grupo de matar gente que se llamaba Arrastao, que si pasan por la calle y no te metes en casa, matan a todos los que ven por la calle. Es una banda de matadores que pasa dentro del coche, uno conduce, atrás se quedan con armas y matan a la gente: tienes dos (opciones) para no morir: si te conocen, si eres más o menos de su grupo, puede ser una señora de edad, la mayoría de las veces las respetan, pero los niños que están en la calle los matan... Arrastao significa matadores. Yo tenía un novio que era narco, él no me introducía en ese medio, (pero) yo quería ser igual a ellos: ves a tus amigos llevando drogas y te quedas como una santita... [Amanda, Brasil, 16].

Ahora que fui me encontré con ellos, pero tengo un tío que es policía y ya me ha dicho que no ande metido en esto porque últimamente hay muchos muertos. No hace mucho mataron a un amigo mío. Era mayor que yo, era de la edad de mi primo, este año cumple 18, y éramos amigos. Cuando yo estuve allí él ya andaba en malos pasos, con otras pandillas más peligrosas. O sea, ya se apartó de nosotros. Se llamaba Juan y le decíamos Juanito, Nito le decíamos. Entonces se apartó de nosotros y se fue con pandillas más peligrosas, unos pandilleros que se llamaban los Rayas, se ponían así nombres, se pegaban picos de botellas, se clavaban así (señala como si se clavase alguna cosa en el abdomen), pero era a lo bestia. Y fue el año pasado, me parece, lo mataron porque como había tanta pandilla y tantas muertes llegó un escuadrón de policías que se llamaban el escuadrón de la muerte, que te cogían y te mataban, para que cojas miedo, y entonces lo cogieron a él porque decían que vendía droga, así decían las malas lenguas como decimos nosotros, no sabemos la verdad. Cuando mi mamá estaba aquí, él me preguntaba: «¿Sí

te llama tu madre?». Y yo le decía: «Sí, me llama». Y él decía: «A mí no me ha llamado desde que se ha ido. Me manda dinero, pero yo no quiero su dinero, la quiero a ella». Llevaba en su conciencia que la mamá no lo quería y que si la mamá lo quería tenía que llamarle y hablar con él. Entonces ya le daba igual perder la vida como si no [Yankee, Ecuador, 16].

Uno allá tiene que tener un grupo para defenderse

Al fondo había la 26 la F, donde vivía yo, y a la 24 estaban los Ñetas y a la 29 los Latin Kings. Los enfrentamientos eran continuos y mutuos, yo estaba con los de la 29, los Latin Kings, y entonces el problema era lo de siempre. Problema por tierra, por gente, los niños... que todos los quieren tener. Cuando un niño tiene 11 años ya quieren que se meta y entonces empiezan a comerle el coco y ya empiezan los problemas: unos los quieren tener y los otros también, entonces empezaban los problemas porque se enfrentaban unos a otros. Entre amigos, entre comillas amigos. Uno te dice: «¡Métete a éste y métete a otra!», y no sabes qué hacer, y me metí. Cumplía recién los 14. Uno allá tiene que tener un grupo para defenderse. Del otro grupo. Yo antes de entrar estaba neutro pero igualmente me llegaban los problemas. Estaba neutro porque no estaba ni con unos ni con otros pero me llegaban igualmente los problemas porque me mandaban a uno para buscar problemas, buscan problemas, de la mínima cosa hacen un problema. Te buscan. Te quieren causar problemas para que tú te metas, para tener como un pilar para apoyarte. Te envían a alguien que no conoces a pegarte para que necesites ayudas. A mí me pegaron... a mí personalmente no, pegaron a mi primo y yo me metí para defenderle y de allí empezó toda la trifulca. Yo en aquel momento estaba estudiando, siempre estudiando, y vivía con mis padres. Me venían a buscar al colegio, un día me rompieron la nariz y ¡me tuve que meter! Para tener a alguien que me defendiera, para tener a alguien detrás y para enfrentarme... Es que eran muchas las peleas... uif... eran muchas allí. La mayoría de peleas pasaban en mi barrio, que le decíamos la 26 la F, que era por el Hospital Guayaquil. Donde había problemas yo me metía y después lo iba a explicar a quien mandaba más. Y había también más grupos aparte de los Ñetas y tenían así paz, que no podían pelear entre ellos, pero si se metían con algunos de nosotros mandaban a alguien para defendernos.

[...] yo me basaba en que los Kings me iban a defender y no me defendieron. Entonces lo que hice fue alejarme poco a poco y ellos se dieron cuenta, y me decían que no me alejara, si no, ya vería lo que me esperaba... ¡Es que yo esperaba que me defendieran! Los que empezaron todo fueron los Negros con eso que le pegaron a mi hermano, los Negros pasaban barrio por barrio y todos los chicos jóvenes les tenían miedo, pero yo nunca he tenido miedo a nadie y entonces en eso se basaron y pegaron a mi hermano y empezó todo con mi familia [Carlos, Ecuador, 17].

Las pruebas

Una prueba, ¡sí! Te ponen contra una pared. Hacen unas filas de 20 o así y tú pasas por el medio. Te golpean y te empiezan a pegar, y ¡sin quejarte!, y si te quejas lo vuelves a hacer hasta que pases por ahí sin quejarte.

—¿Después de haberte decidido a entrar en la banda qué hiciste?

Vas a ver al superior, el corona, el corona que le llaman. Vas y le dices el motivo por el que quieres entrar y le dices: «Éstos están abusando de mí y quiero a alguien que me apoye». Y te dicen que tienes que hacer la prueba y también hay los que te dicen de no hacer esta prueba y te dicen que robes, pero yo preferí esta prueba [...] la hice y entré ahí. Y estuve año tras año hasta que no cumplí los 16, ya que tuve un problema y no me quisieron ayudar. Tuve un problema muy grande con otra pandi-

lla, que la conocían como la Banda de los Negros, porque eran todos negros. Con ellos tuve un problema muy fuerte y se metieron mis tíos y todo. Éstos se metían con todos, con los blancos, con los mulatos... se metieron también conmigo y yo me basé en que me iban a defender, pero no me defendieron y entonces tuve un problema bien grande [Carlos, Ecuador, 17].

Por mi forma de vestir

Cuando iba por el centro de Guayaquil con mi padre no me decían nada, pero si no me decían: «¡Ése es Latin King, ése es Latin King!». Por mi forma de vestir. Mi padre ya empezaba a sospechar y yo fui mejorando mi forma de vestir. Me vestía con ropa de tela...

—¿Cómo te vestías?

Pantalones aguados (suelos, anchos), bastante, zapatos no muy grandes, la chaqueta que sea negra, zapatos de cuero. Allá no se llevaban el cintillo (pañuelo) en la cabeza, pero llevaba collares. Camisetas anchas de un color que me distinga. Yo llevaba el negro, amarillo... Pero amarillo muy poco, porque te distingue más y te empiezan a seguir, y te siguen y cuando te ven solo, te empiezan a pegar. Por eso lo que yo hacía era... yo no me iba casi a los centros de la ciudad, si me iba a algún lado yo me iba con mi primo, mi primo que tiene 15 años ahora, pero así a la piscina, pero lejos, lejos para que no me reconozcan, que no sepan quién soy yo [Carlos, Ecuador, 17].

¡Qué no se pasen con nosotros!

—¿Qué sucedía en las peleas?

[...] que uno de los dos salía perdiendo... (risas). Hay veces que yo traía gente por la tarde, nosotros estudiábamos por la mañana, y ellos también. Por la mañana yo era diferente, yo estaba con mi primo y era muy diferente. Yo nunca llevaba armas, los otros sí que llevaban navajas, todos, y muy de repente amenazaban, te la ponían en el cuello... pero muy de repente, cuando veían que los de la otra banda iban a más, entonces los Kings llevaban armas y los amenazaban: «¡Qué no se pasen con nosotros!» [Carlos, Ecuador, 17].

Durante las fiestas las pandillas podían estar todas juntas pero cuando se separaban ya empezaban los problemas y empezaban a darse de puñete allí con la gente. Cuando había fiesta en el barrio así... todo bien. En agosto es fiesta en Guayaquil y había fiesta y todo el mundo junto... Ahora sí, cuando termine la fiesta y se separen, cada grupo se separa a su lado y si hay pique o miradas... cualquier mirada y pique y ya comienza allí la pelea. ¡Nunca durante la fiesta! ¡Si hay fiesta hay fiesta! [Carlos, Ecuador, 17].

Las chicas

—¿Y las chicas, cómo entran en los grupos?

Teniendo relaciones con el rey, el corona, y después el príncipe, el rey es el corona y el príncipe es el que, si le sucede algo al rey, sube. Teniendo relaciones con los dos, y después ya eran reinas. Aquí en el colegio hay una reina, es la hermana de uno de los reyes de la ciudad. Hace menos de un mes amenazaron a un chico del colegio, un ecuatoriano. Él está llevando el nombre de Latin Kings, dice que es Latin King, pero no lo es. Vino el corona en una moto y el otro y: «¡Que te cuides, que te vemos y vas a ver lo que te hacemos!». Y el chico saltó y se fue a su casa y no vino al cole por una semana. Cuando yo estaba éramos muchísimos, 15 o 20 o más. También había 4 o 5 chicas, no eran muchas pero se las respetaba como mujeres [Yankee, Ecuador, 16].

¿Banda o movimiento cultural?

Cuando yo estuve metido en ese tipo de pandillas no andábamos con cuchillos ni con pistolas, o sea, era más un movimiento musical ¿sabes?, en ese tiempo eran raperos, el rapero que se llamaba. Se juntaba un grupo de amigos con una radio, se compartía la música y se bailaba, se bailaba rap. De hecho, se desafiaba a otro grupo a bailar. Pero ya ahora lo que se está haciendo es más pelear, violencia y eso.

—¿Podemos decir que en Chile hay Latin Kings?

Latin Kings, sí. Lo que sale en las noticias. Son bandas de delincuentes, son más que nada niños, porque matan a otros de otra banda. Están dos días en la cárcel y salen, con el rollo de que son menores de edad. Siempre salen en las noticias [Damián, Chile, 22].

Las «bandas» según los jóvenes: aquí

La gente ahora piensa que todos los latinoamericanos somos de una banda.

Toño, Perú, 17

Las bandas son eso: conocer mucha gente.

Christian, Ecuador, 16

Una vez en Cataluña, cuando han superado la primera fase de adaptación, los jóvenes latinos —tanto los que habían formado parte de algún grupo en el lugar de origen como los que no, que son la mayoría— se topan de distintas maneras con las bandas (primero como fantasma y después como presencia). Los que tenían vinculaciones con pandillas, naciones o asociaciones en el lugar de origen, pueden conocer a hermanitos y hermanitas que llegaron antes que ellos y con quienes al cabo de un tiempo «se reportan». El resto suelen entrar en contacto con el tema a través de los medios de comunicación: ya sea porque ven un reportaje en la televisión o porque leen la prensa gratuita, no tardan en enterarse de que aquí hay 'bandas latinas'. Enseguida encuentran algún vecino o algún joven autóctono que les mira mal y les acusa de ser pandilleros —aunque la mayoría, insistimos, no lo sean. En la escuela, coinciden con algún joven latino como ellos que les habla de las «bandas». Al salir de la escuela, en los parques cercanos a sus casas, encuentran a grupos de jóvenes latinos que se reúnen en grupo para jugar a básquet, fútbol, escuchar música o simplemente hablar. Aunque la mayor parte de estos grupos no son «bandas», los vecinos y jóvenes españoles tienden a sospechar que lo son. El terreno está abonado para que, cuando alguien les proponga entrar a formar parte de alguno de estos grupos, se sientan atraídos por esta posibilidad.

Lo primero que aprenden es el nombre de estos grupos. En primer lugar, el de los Latin Kings, que pese a ser sólo una de las *naciones*, se ha convertido en un lugar común que por extensión ha venido a representarlas a todas —y en alguna ocasión incluso a todo el colectivo de jóvenes latinos. En segundo lugar, la otra gran agrupación —que sus miembros denominan *asociación*— de carácter transnacional y compleja historia que rivaliza con la primera: los *Netas*. En tercer lugar, otra banda que viene de América Central y tiene peor reputación, pero que una vez aquí no se sabe si sigue siendo un grupo mafioso o una pandilla de barrio:

la Mara Salvatrucha. En cuarto lugar, otros grupos más pequeños cuyos nombres vienen de allí pero cuyas conexiones transnacionales no están claras: Vatos Locos, Panteras Negras, Rancutas, Punto 40, New People, Latin People, etc. En quinto lugar, otros grupos compuestos por jóvenes autóctonos con los que interactúan o rivalizan, ya sean subculturas clásicas —Skinheads, Makineros, Okupas— o bandas de barrio. Finalmente, las agrupaciones creadas por otros grupos minoritarios por imitación o como reacción a las bandas latinas: Moro Kings (marroquíes), Carmelo Power (autóctonos de origen andaluz), e incluso —aunque esto puede ser una leyenda urbana— Gipsy Kings (gitanos que utilizan el nombre del grupo de música como reacción a los Latin Kings). Al principio todos estos grupos son sólo una constelación de nombres cuyo origen, ideología, ubicación espacial, simbología y presencia real no están claros. Algunos ya habían escuchado hablar de ellos en sus respectivos países de origen, pero para la mayoría son una novedad —eso contradice la opinión dominante de que vienen de un medio donde todo son «bandas». Pero, a diferencia de cuando vivían allí, aquí no pueden evitar tratar el tema: se les aparece cada día en el instituto, la calle o la televisión.

La mayoría de jóvenes que hemos entrevistado declaran no ser miembros de «bandas», aunque casi todos tienen informaciones sobre el tema. La fuente principal de estas informaciones, como sucede con los adultos entrevistados, son los medios de comunicación. Aunque son muy críticos con la manera como los medios retratan a los jóvenes latinos, suelen prestar atención a los reportajes sensacionalistas que salen sobre estos temas, y se sienten fascinados por las noticias referentes a sus rituales y simbología. Como sucede con los adultos, circulan muchos rumores y leyendas urbanas, como la famosa Sonrisa del Payaso. No se las acaban de creer, pero ejercen sobre ellos un fuerte atractivo: la imagen proscrita y peligrosa de este mundo, y la estigmatización social que la acompaña, no sólo no suponen un freno sino que suponen un incentivo para que puedan buscar refugio en estos grupos. Al mismo tiempo, son conscientes de que es mejor no hablar del tema con los adultos: sus opiniones deben leerse entre líneas.

Aunque los relatos son muy variados, hay un elemento común que se repite: la denuncia de ser confundidos por pandilleros por el simple hecho de ser latinos e ir vestidos de una determinada manera. La denominación «estética latin king» ha calado hondo no sólo entre los medios de comunicación, sino también entre la opinión pública e incluso entre sus propios padres. El relato de Brenik es en este sentido muy ilustrativo: muchos adultos —entre los que se incluyen algunos profesores y, como vimos, también vecinos, policías, jueces, etc.— tienden a pensar que un latino —en este caso una latina— forma parte de una «banda» —«es latino»— por el simple hecho de «ir de raperos». Se trata de una profecía que en algunos casos puede autocumplirse: a fuerza de acusarlos de ser pandilleros algunos jóvenes acabar buscando refugio en la «banda». Sin embargo, esta confusión —juzgar a la gente por las apariencias— se dan también dentro de las pandillas: Ñetas y Latin se travisten y cambian de atuendo constantemente.

Estamos en boca de todos

La gente ahora piensa que todos los latinoamericanos somos de una banda, y más las personas mayores son las que miran mal. De repente te miran, te ven con tejanos anchos, camisetas anchas y ya dicen: éste es de una pandilla. Te pasan

mirando con miedo, y eso. A mí ya me da igual, porque mi consciencia es que yo no soy de nada, yo soy más tranquilo, y aparte como yo no soy de buscar problemas [Toño, Perú, 17].

Yo sólo he escuchado hablar de la banda ésa de los Latin Kings, que dicen que cobran cada semana dinero...

—¿Dónde lo has escuchado?

En la tele, en los reportajes... Un día lo hablamos en clase, cuando salió todo este tema de banda, un día hacemos como un debate en la clase. Me imagino, no sé, que se creen mejores. Depende. Hay bandas que no se meten en problemas y no les gustan estos tipos de peleas, que sólo lo hacen para estar más juntos, otras buscan problemas. A mí éstas no me gustan, yo no me metería, yo no conozco a las bandas, conozco sólo a unos Latin Kings y no me gusta, no me gusta porque mandan mucho y se creen que ellos mandan y cosas así. Un día yo estaba en la pista y vino uno, que es Latin y me dijo de irme, así... [Andrés, Ecuador, 14].

—¿Viste el otro día el reportaje sobre bandas que pasaron en Tele 5?

Sí, sí que lo he visto. Me quedé hasta tarde mirándolo.

—¿Qué te ha parecido?

A ver, hubo un chico que amenazó a otro diciéndole que lo iba a matar y que su madre lo iba a llorar y yo eso no lo veo bien. Mucha tontería para mí. A ver, yo lo miré para ver si había alguien que defendiera el hecho de que nos vestimos así pero no somos nada, y nada, todo lo contrario, diciendo sus cosas... No sé si viste que al Diario de Patricia fue un chico Latin King y fue allá con su pañuelo color amarillo y negro, su camisa amarilla... Yo no lo veo bien salir en la tele y decir de estar orgulloso de ser Latin King y que va a hacer eso y el otro. No lo veo bien porque se deja juzgar, a ver, la gente tiene una opinión de los Latin Kings y aunque uno sea bueno o sea malo, aunque uno no haga nada de lo que se dice, sólo por ser Latin King viene juzgado. Yo eso lo veo muy mal, la sociedad juzga a las personas por su manera de vestir, como hacen conmigo.

—¿Te parecería bien que pudieran dar su versión?

Hace poquito mi hermana me contó, un día que pasó algo de eso, que hubo una pelea y salió por la tele, mi hermana me contó que sabía de un libro donde un Latin King contaba sus cosas y pues, por el hecho de haber contado su vida en un libro, lo querían punir...

—¿En Ecuador?

Sí. Y es lo mismo de lo de la tele porque es un delincuente, ha violado y ahora está en la cárcel y ellos se enfadan. Se enfadan porque los deshonra, pero a ver... ¿por qué se enfadan si ellos hacen lo mismo? Ellos dicen que lo ven mal que haya salido eso y que el chico haya hecho estas cosas, pero ellos igualmente para conseguir sus cosas roban, porque si no, ¿de dónde van a sacar el dinero? Es verdad que algunos trabajan, pero por muchas veces, por su manera de vestir, no es suficiente el trabajo. A mí me lo han contado que hacen así. Yo también lo he pensado, a ver, si me sigo vistiendo así a mí no me van a coger en ningún trabajo, lo veo más claro que el agua, pero... cambiaría mi forma de vestir sólo para ir a trabajar, pero después seguiría vistiendo como me gusta en mi tiempo libre [Brenik, Ecuador, 16].

Si vas de ancho ya eres Latin King

Un día saludé a un chico que iba con otro que vestía igual, pero llevaba el mismo símbolo tachado y mi amigo me dijo: «Ése es antinazis», «¿antinazis?», «sí, visten igual pero no piensan igual». Claro, es lo mismo de cuando te confunden por ir de ancho, si vas de ancho ya eres Latin King [Christian, Ecuador, 16].

—¿Qué opinas sobre el hecho de que tu estética se identifique con las bandas callejeras?

Que una cosa es la música, que a uno le guste la música, y (otra) que uno sea de una banda. Yo creo que éste es el problema, el grupo... Los raperos también tienen su banda para escuchar música, bailar... Las bandas es que sólo se visten de raperos, no rapean. Creo que también escuchan hip-hop, yo conozco a algunos que antes eran amigos míos, no se metían en problema, desde que están en la banda ya no hablamos porque están ocupados, siempre están con su banda... Han cambiado mucho, su manera de ser...

—¿En qué sentido?

Si sus amigos de la banda ven que se relacionan con otro tipo de gente, como que los desprecian a ellos. Y la manera de vestir, una vez a un amigo le confundieron... Ellos se atienen a la manera de vestir y se confunden: como (mi amigo) se viste así con ropa ancha y eso, lo llamaron para que vaya, pero él nunca les ha hecho caso... [Andrés, Ecuador, 14].

Los amigos míos me dicen que confunde mucho con los Latin, los Ñetas y todas estas cosas. Me dicen que no me meta en problemas, que si yo me meto me ayudarán pero yo tampoco me quiero meter en problemas.

—¿Vestir así crea problemas?

No sé... (ríe) Lo de la música...

—¿Qué música te gusta?

El reggaeton, la bachata. Hay un grupo de bachata que me encanta que se llaman Grupo Ventura, los que cantan la de «Obsesión». El merengue, la salsa... me gusta un poco el rap. Por lo de la ropa, me dicen de no vestir rapera porque me van a confundir con una de las bandas callejeras [Lucía, R. Dominicana, 15].

—¿Cuándo vas rapero?

Christian: Pues cuando me conviene.

Eduardo: Si hay problemas entre bandas mejor ir normal porque te confunden y te pueden hasta matar.

—¿Quién os confunde?

Eduardo: Los de otras bandas pensando que tú eres de su banda rival.

David: A mí me ha pasado eso. Vas por la calle y te miran, y les digo: «¿A ti qué te pasa? ¿Tienes problemas?».

—¿Pero no se puede mirar?

Christian: Es porque se les quedan mirando mucho.

—¿Es una ofensa mirar?

Efra: Es que puedes pensar: éste busca marcha, busca pelea.

Christian: Un español te dice que todo rapero es de bandas, se quedan mirando y se cabrean.

—¿Y os molesta, esto?

Christian: ¿Que se te queden mirando?

Cecilia: Hombre, que no te estén mirando así, fijamente.

—¿Y la gente os mira así? ¿O les miran así?

Yesabel: Claro, si nadie les mirara tanto, o nos mirara tanto... Ellos no buscan problemas. Tampoco ellos buscan disgustos.

David: Hombre, depende. A veces si les miras un momento ya van a por ti.

—Pero eso, ¿pasa sólo con las bandas o en la discoteca?

David: No, en la discoteca también. Tú quédate mirando a uno más de un minuto y verás qué galleta te llevas. A cualquier persona. Te dicen: «¿Por qué miras?» «Pues porque tengo ojos, nen». Es verdad, si tengo ojos puedo mirar, ¿no? ¡Digo yo! [Grupo Discusión 2, Barcelona barrios].

Te miran mal y piensan en bandas

—¿Cómo crees que la sociedad catalana acoge y trata a los latinoamericanos?

A ver, si los chicos latinoamericanos se visten bien ya no tienen ningún problema. Claro es que ya te miran mal y piensan en las bandas, y creen que eres una mala influencia. Claro, hay muchas cosas que no son bandas, sino chicos que se reúnen para hacer sus cosas, para hablar, para escuchar música. Se reúnen porque crean su música y sus bailes y esto está bien, y no juntarse para hacerse los más chulos. A mí me gustaría hacer graffiti y muchas veces lo hemos hablado con mi amigo pero... no sé. Nada más.

—Me has dicho que tuviste hace poco problemas en el instituto. ¿Qué pasó?

A ver, hace poco, me parece en el mes de mayo, mi tutora me dijo que quería hablar con mis padres. Me preguntó si tenía miedo de que hablara con mis padres y yo, claro, le dije que no, que yo no me había portado mal ni nada por el estilo y que entonces por qué tenía que tener miedo. Estoy muy bien y estoy mejor que en segundo curso, el año pasado estaba fatal, casi suspendido. Este año me quedan tres y pues mi tutora estaba repitiéndome cada día que me iba a suspender y un día me dijo que quería hablar con mis padres. Yo pensé que iba a decir cosas a mis padres que no eran verdad. Por esa razón le pedí a mi hermana de ir ella. Y vino mi hermana mayor y estaban hablando y yo pensaba que iban a hablar de cómo me iba el instituto y me llaman y mi hermana me dice que me tengo que portar bien y yo, claro: «¿Cómo que me tengo que portar bien?». Y salimos de ahí y mi hermana me dice: «Brenik, tu tutora dice que estás en una banda». Yo: «¿Qué? ¡Que me diga cuál, ya que yo ahora me estoy enterando que estoy en una banda!». Y claro, yo pensé y ella qué sabe y cómo y por qué... Yo nunca había dicho nada de bandas en el instituto ni nada por el estilo... Y mi hermana me dice: «¡Por la forma de vestir!». ¡Joder! A mí personalmente mi tutora no me dijo nada y además me dio coraje el hecho de que no podía estar diciendo cosas que no son verdad. A ver, si yo soy profe y sé que un alumno mío está en una banda, pero porque me lo afirman, lo sé con seguridad, yo no le digo directamente a sus padres que está en una banda: «Yo le digo que creo que su hijo... no lo afirmo...». No se pueden estar diciendo por ahí cosas que no son verdad. A ver, me molestó por dos razones principales: que diga cosas que no son verdad y que me juzgue por mi manera de vestir.

[...]

—¿Tu hermana se lo explicó a tus padres?

Sí, se lo dijo. Y mi padre se lo creyó, pero mi hermana me defendió ya que, además, le dijo que yo pasaba todo el día en la calle, y claro, ella sabe que no es verdad, ya que yo me paso mucho tiempo con mi sobrino, y claro, mi hermana le dice a mi padre: «¿Ves que dice cosas que no son verdad?». Mi hermana me conoce y yo siempre le he dicho que yo nunca me voy a meter en eso, ya que no me gusta. Aparte que no me gusta ni que mis padres me den órdenes, ¡imagínate si voy recibiendo órdenes de personas que ni conozco! Mi madre sí que me creyó, pero mi padre hasta ahora creo que duda.

—¿Por qué te vistes así?

Me gusta. Si me gusta vestirme así es porque me gusta así, y no lo hago porque ellos me dicen de hacerlo...

—¿Ellos quién?

Los de una banda. A ver... No me gustaría que me dijeran: «Tú te vistes así tal día porque yo lo digo». Y si a la tutora no le gusta como voy vestida... Ya te he dicho que me gusta mucho el hip-hop y me gusta mucho la música y, por una parte, si tu escuchas música *heavy* te vistes como *heavy*... es eso, ¿no? Pero tampoco me visto así porque soy de bandas, no tiene nada que ver, y me podría vestir como un *skirt-head* y tampoco serlo [Brenik, Ecuador, 16].

Las «bandas» según los jóvenes: la calle

Esto de ser de bandas es meterse en peleas... Van al parque a buscar a gente.

Rizos, R. Dominicana, 16

Se ayudan entre ellos, ¿sabes? Y van luchando contra el racismo.

Brenik, Ecuador, 16

Aunque el espacio escolar sea el que ha generado la mayor preocupación en torno al tema —entre otras razones, porque es el único lugar donde los adolescentes viven unas rutinas cotidianas y aprenden a convivir con sus iguales de otros orígenes—, el espacio natural de las «bandas» es la calle. Ya vimos que la añoranza de la vida en la calle y del contacto con la naturaleza es uno de los ejes centrales de la mayoría de los testimonios. Cuando llegan, constatan que las viviendas son mucho más pequeñas que las de sus lugares de origen y que en ellas no disponen de una habitación propia. Además, las largas jornadas laborales de sus padres son un motivo añadido para que acudan a los espacios públicos de su entorno (donde los fines de semana también aparecen sus familias). Allí coinciden con otros jóvenes de su misma edad y condición y empiezan a reunirse en pequeños grupos.

Las opiniones que circulan sobre las «bandas» entre aquellos jóvenes que no forman parte de ellas son ambivalentes, aunque se sitúan entre dos polos extremos. Por una parte, los que reproducen las opiniones negativas mayoritarias de los adultos —padres y profesores— y de los medios de comunicación: las «bandas» son algo muy negativo por tres motivos básicos: a) porque crean mala fama a los latinos; b) porque se basan en el delito y en la violencia; y c) porque suponen una disolución del individuo en la colectividad. Por otra parte, los que reproducen las opiniones positivas de los miembros reconocidos de las «bandas»: a) porque no son tan malos como los pintan; b) porque se ayudan entre ellos; c) porque suponen un instrumento de lucha contra el racismo. Sin embargo, la mayoría de los jóvenes mezclan argumentos de ambos tipos y establecen una distinción entre «bandas buenas» y «bandas malas».⁴ Pero las bandas que se incluyen en estas categorías varían: para algunos los buenos son los Kings y para los otros son los Ñetas; para algunos sucede al revés; para algunos estas dos grandes agrupaciones son las malas y las buenas son las pequeñas (Vatos Locos, Panteras Negras, etc.); para algunos todos estos grupos son buenos y los malos son las Maras Salvatrucha; e incluso para uno de los informantes sucede exactamente al revés. Como pasa con las rivalidades nacionales y futbolísticas, todo depende de la propia identidad y las experiencias con el tema: los buenos somos nosotros (los conocidos), los malos son los otros (los desconocidos).

Yo no sé por qué se paran peleando entre latinos

Si yo veo que de repente por ser amigos de ellos me dicen: «¿Quieres entrar aquí?», yo les digo que no. Por ejemplo, si son de fumar porros o tomar drogas, no tampoco.

4. Lo mismo se observó en el estudio realizado en Génova (Queirolo 2005).

Porque yo no fumo mucho, fumo uno a la semana, o si veo a alguien fumando le pido alguno. Sé que hay la banda de los Latin Kings, de los Ñetas, una banda de mexicanos, después una banda de dominicanos, eso es lo que sé. Bueno, *algunos que otros se distinguen*, por ejemplo, los Latin están acostumbrados a usar cadenas de oro, vestir de negro y amarillo.

Yo no sé porque se paran peleando entre latinos, porque en todas las bandas hay latinos y se paran peleando entre ellos. Y aquí lo que también en las bandas hay españoles y españolas, gitanos... Hay de todo ahora en las bandas. Por ejemplo, en mi barrio hay una banda que se llama Carmelo Power, que no sé quiénes serán, pero yo sé que son bastantes. Son españoles, creo, casi todos. Y por mi casa también hay algunos que otros racistas, pero racistas de los negros. O sea, de los morenos. Yo tengo unos amigos y mi hermano tiene unos amigos que eran racistas, me dijo. Un amigo que se llama Miguel, pero es que él es negro, negro, negro, y él me dijo que yo era moreno, y yo veía que mi hermano con él se llevaba bien...

—¿Y todos estos están por Barcelona?

Sí, sí, sí que están. Es que hay varios, no me salen ahorita los nombres, tienen unos nombres raros. Yo si algunas veces los veo pasar, los veo pasar, sobre todo, por el metro. Como se sabe, *siempre van en grupo*, casi nunca van uno por uno. Nada más.

—¿Tú has tenido alguna relación con ellos?

He tenido un amigo, pero que se salió. Se salió de eso y ya para en casa metido. Porque como se metió ya una persona no se puede salir, y *si sales te tienen que dar una paliza* de muerte, y por eso no sale de su casa. Ya no quería seguir más allí. A mí me contó, para entrar, entran y te meten un golpe y pa salir, ¡uf! ¡Te dejan casi muerto! Lo que sí, lo que son ellos, es que se ayudan mucho. Ellos pagan, supongamos, una cuota de 3 euros cada dos semanas. Pero es, supongamos, que algún chico, alguno de ahí, se queda en la calle, de repente su madre no tiene dinero pa comprarle los libros, ellos los compran, ellos le ayudan si es que no tiene pa comer, le brindan a uno su casa. Así es que *se ayudan mutuamente*. Podrán ser vacilones, destructivos, pero entre ellos se ayudan bastante. Y nada más [Toño, Perú, 17].

—¿Conoces el tema de las bandas juveniles? ¿Qué opinas?

Muy mal, no me gustan. (Silencio.) Porque matan a la gente. El año pasado mataron a Ronny Tapias, que era inocente, yo creo que lo harán para sentirse importantes y que la gente los nombre. En mi país también hay, a ver, yo no conozco mucho el tema, pero no me gustan. A mí nunca me han dicho nada, ni me han pedido de entrar, una vez unos chicos de los Ñetas me lo pidieron, me dijeron que me iban a hacer un hombre. Claro, te pegan una paliza durante un minuto... yo no quiero entrar para matar a gente. Si tú entras en una banda te vuelves importante, te respetan más, es por eso que entran chicos. Si tú vas detrás aquí de la escuela, ya verás, está lleno de pintadas de Ñetas, Latin Kings... Moro Kings.

—¿Moro Kings?

Sí, son marroquíes. La contraseña de ellos es una C de los Moro Kings, que se llevan muy mal con los Latin Kings. Los Moro Kings van para ayudar a la gente, una vez un dominicano me quería pegar porque decía que yo le había insultado, le había llamado negro y ellos me ayudaron. Vinieron a la plaza y me ayudaron, lo amenazaron y él se fue y me dejaron en paz. Los marroquíes son amigos míos... [Ismael, Ecuador, 15].

—¿Formas parte de algún grupo juvenil?

Como quién, ¿cómo los Latin Kings?

—¿Por qué mencionaste a los Latin Kings?

No sé, como grupo juvenil. He escuchado hablar de los Latin Kings.

—¿Qué has escuchado?

Muchas cosas, que matan, que se pelean, que roban.

—¿Has conocido algún chico que probablemente esté metido en ese grupo?

Sí, al lado de la escuela, también atrás hay un parque. Son chicos de dieciséis años. Forman parte de los Ñetas, son otro grupo.

—¿Ah, sí?, es que como no estoy muy enterado, no sabía que existían dos grupos. ¡Más!, existen más, los Latin People, la banda de los negratas.

—¿Por qué crees que existen las pandillas?

No sé, porque no se juntan con españoles, en lugar de juntarse con españoles, se juntan con gente de su raza, con gente latina.

—¿Qué opinas de ellos?

Es un peligro, es malo. Son malos porque son delincuentes [Paolo, Chile, 12].

A mí esto de las bandas nunca me ha gustado. Mejor estar entre amigos y punto. Esto de ser de bandas es meterse en peleas y nunca me ha gustado. Mi madre siempre llamándome la atención, que no me meta en bandas y yo le dije que puede estar tranquila, que no quiero. Yo he visto muchas peleas y mejor me aparto de eso.

—¿También en la República Dominicana hay bandas?

No sé, yo lo he oído aquí. Hace una año así y con mis amigos lo hablamos y dijimos que esto es muy peligroso porque se buscan peleas y se tienen que pelear entre ellos, entre banda y banda y... que se maten ellos, pero nosotros no.

—¿Alguien te pidió entrar?

Sí, pero nosotros dijimos que mejor que no. Nos dijeron si queríamos meternos en bandas y nosotros les dijimos que se busquen a otros, pero nosotros no.

—¿Cómo os lo pidieron? ¿De manera tan directa?

Van al parque a buscar a gente [Rizos, R. Dominicana, 16].

Nerea: Dicen que si vas de rojo eres Ñeta.

Tania: Hay diferencias también entre bandas por los colores.

Marina: A mí me parece una pelotuda total, esto, una tontería. Eso de las bandas, son gente con falta de personalidad y que quieren resaltar en la sociedad.

Pamela: ¡Les lavan el cerebro!

Nerea: Son gente que no se atreve a decir nada sola y que tiene que ir en grupo... Porque a veces ves a un chaval y solo no te dice nada, va con el grupo y se te pone chulito.

Marina: Yo creo que tienen un complejo de inferioridad.

Pamela: Se piensan que son muy machos.

Marina: A mí me parecen unos tarados.

Nerea: Pero eso es malo porque luego los niños que crecen lo van viendo, les va gustando y cuando son mayores quieren hacerse también de bandas.

—Pero entonces, para vosotras, ¿por qué existen estos grupos?

Nerea: Ya te lo ha dicho ella, es gente que tiene problemas.

Marina: Tienen un complejo de inferioridad. Quieren tener un papel en la sociedad.

Pamela: Es que no tienen personalidad.

Marina: O sea que, al fin, ustedes vinieron a hablar de bandas, porque nosotras sacamos otros temas y ustedes: ¿y las bandas?

—¡¡¡Qué listas, eh!!! [Grupo Discusión 3, Barcelona barrios].

Se ayudan entre ellos

He escuchado hablar, pero no me he llegado a acercar, conozco dos que son Latin Kings, pienso bien, piensan como la gente de mi país, lo veo normal. *estoy acostumbrada a este tipo de amistad*, si llega un grupo así estoy acostumbrada... La gente los ve muy mal, por la manera de llevar drogas, de irse con la gente, de vestir también.

Los que conocía yo se vestían un poco raperos, anchos... He conocido más por teléfono y por ordenador también, por chats, y una amiga mía también los conocía a ellos. Es un modo más latino, no cambian, no son muy europeos, la cabeza latina, pero no todos los latinos son iguales [Amanda, Brasil, 16].

A ver, he escuchado hablar de ellas, pero no conozco a nadie que haga parte de ellas. Estigmatizado, sí, en algunos casos, porque claro, se trata de que somos inmigrantes, la gente de acá se siente acosada por esas bandas y por el simple hecho de ser ecuatoriano o colombiano, pues te pueden asociar con ellas, como pasa con los marroquíes, que los asocian con ladrones, porque hay algunos. Son guetos de gente que no se quiere integrar porque piensan que los van a tratar mal y no creo que tengan una justificación real para existir. Yo pienso que las personas que van a otro país tienen que adaptarse a esa ciudad donde llegan, a ese país donde llegan y no el país o la ciudad adaptarse a ellos. Tú eres uno y en ese país o ciudad hay millones de personas y no tienen por qué los demás adaptarse a tu modo de vida [Pablo, Venezuela, 19].

Yo pienso que son gente que se mete ahí por distraerse, muchos se meten obligados y otros se meterán porque les da la gana. Si tú estás allí te llega uno de éstos y te dice: «¿Te metes?». Y si le dices que no, se meten con tus cosas. Te dicen que te van a pegar fuera del instituto... Le pasó a una chica del instituto. Le dijeron que la querían pegar, pero como que ella les pidió de no hacerlo por favor, no le pegaron. No sé cómo empezó, yo no la conozco ni a ella ni a las que la querían pegar. Mira, aquel día iba vestida con un pantalón crema y como que hacía frío una chaqueta roja, y viene una chica y me empuja así por la espalda, me dice: «¿Tú qué... eres Ñeta o Latin King?». Era una chica latinoamericana y me dice: «¡Tú eres Ñeta!». Y yo: «Sí. Yo soy nieta de mi abuela». Y ella, claro, me dijo de no vacilarla y yo no la estaba vacilando, es que ella no tiene ningún derecho a venirme a empujar. [...] A ver, tampoco mucho. El otro día estábamos mirando un artículo en el diario que hablaba de bandas y decía en grande: «Banda de latinoamericanos —y, en pequeño— con un integrante español...». Y claro, a los españoles no los ponen en mayúscula. Y nos pusimos a hablar y mi amiga sabe mucho de ellos, ya que antes paraba con ellos, con una banda, ella no era de la banda pero paraba con ellos. No sé... Mucha gente dice que los Latin Kings son buenos, muchos que los buenos son los Ñetas, no sé, según el punto de vista. Mi amiga que dice que los Latin Kings son buenos y no te van a meter en problemas, sino al revés, que te ayudan si tú tienes problemas, en cambio que los Ñetas van buscando problemas y pegan a la gente porque les da la gana. Yo prefiero quedarme callada, como que no sé, tampoco puedo decir cosas que no son.

—¿Cómo ayudan a la gente?

Cómo te explico: si ellos forman un grupo sería porque muchos de ellos tienen problemas y si yo sé cómo ayudar a ellos los ayudo. Se ayudan entre ellos, ¿sabes? Y van luchando contra el racismo, claro, es importante. A mí no me gustaría que un día caminando por la calle me digan alguna tontería, así, en plan racista.

—¿Pero entonces por qué existen estas rivalidades entre bandas?

Sería porque cada una de las bandas tiene sus normas... A ver, tengo un amigo que es de los Latin... te lo explico, pero... Él a veces me habla de cosas, pero que después no me quiere explicar bien porque dice que me metería en líos [Brenik, Ecuador, 16].